

*Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria
y su propagación literaria y artística
a través de las entradas de 1598 y 1599 **

Félix Labrador Arroyo
IULCE/Universidad Rey Juan Carlos

En 1597 Felipe II se interesó de forma directa en la búsqueda de una esposa para su hijo y heredero, el príncipe de Asturias. Para ello miró al Imperio y las negociaciones se centraron en las hijas de los archiduques Carlos de Austria-Estiria y de doña María de Baviera. Después de varios meses y tras el fallecimiento de dos candidatas (Catalina Renata y Gregoria Maximiliana) los esfuerzos se centraron en sus hermanas menores, Leonor y Margarita de Austria, siendo esta última la elegida atendiendo a su mejor salud¹. De este modo, la joven archiduquesa, que nació el 25 de diciembre de 1584, se convirtió, debido a los avatares del destino, en la mujer del futuro Felipe III, recibiendo la noticia cuando asistía a los enfermos en el hospital de Gratz, llevada por su caritativa vocación².

* Quiero expresar mi gratitud al profesor Mariano de la Campa, con quien estoy en deuda en este trabajo. Este texto se ha llevado a cabo dentro de las actuaciones del “Grupo de Excelencia La Configuración de la Monarquía Hispana a través del sistema cortesano (siglos XIII-XIX): organización política e institucional, lengua y cultura (GE-2014-020)”, financiado por el Banco de Santander en la URJC y del proyecto del MINECO: “La reconfiguración de los espacios cortesanos: los Sitios Reales” (HAR 2012-37308-C05-02).

¹ C. PÉREZ BUSTAMANTE: *La España de Felipe III*, Madrid 1988, pp. 81-87 (*Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. XXIV); F. LABRADOR ARROYO: “La casa de la reina Margarita”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN & M^a A. VISCEGLIA (dirs.): *La Monarquía de Felipe III: La casa del rey*, Madrid 2008, vol. I, pp. 1125-1126 y J. RAINER: “Tú, Austria feliz, cástate. La boda de Margarita, princesa de Austria Interior, con el rey Felipe III de España en 1598/99”, *Investigaciones Históricas* 25 (2005), pp. 31-54.

² Esta imagen piadosa es la que ha sido mostrada por sus apologistas. M. S. SÁNCHEZ: “Pious and political images of a Habsburg woman at the court of Philip III (1598-1621)”, en

Así, el 24 de septiembre de 1598, se realizó, ante el notario apostólico, en la citada ciudad la escritura del casamiento entre el príncipe de Asturias³ y la archiduquesa Margarita de Austria, que se consideraba muy

[...] conuiniente al seruicio de Dios, nro señor, y ensalcam[ien]to de su santa fee y bien de la Christiandad, y para estrechar más la sangre y deudo con la serenissima cassa de Austria⁴.

Pocos días después, el 30 de septiembre, daría comienzo un fabuloso viaje que llevaría a la futura reina, a su casa y séquito, junto a su madre la archiduquesa María⁵, desde Gratz hasta Vinaroz, con numerosas paradas intermedias: Villach, Castrofort, Trento, Vilaco, Verona, Ferrara, Mantua, Melegnano, Cremona, Lodi, Milán, Pavia, Alessandria, Genova, Saona, Tolón y Marsella⁶.

M. S. SÁNCHEZ & A. SAINT-SAËNS (eds.): *Spanish women in the Golden Age. Images and realities*, Westport-London 1996, p. 96.

³ El 6 de octubre, durante la estancia en Villach, el cortejo conoció la trágica noticia del fallecimiento de Felipe II. Este hecho, sin embargo, no significó que la archiduquesa Margarita tomase el título de reina, que no quiso aceptar hasta que se celebrasen los desposorios reales en Ferrara, ni un retraso significativo respecto a los planes trazados.

⁴ J. ESQUERDO: *Tratado copioso y verdadero, de la determinación del gran Monarcha Phelipe II, para el casamiento del III, con la Serenissima Margarita de Austria, y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia: con las libreas, galas y fiestas que se hicieron*, Valencia 1599 (Valencia, Biblioteca Histórica. Universidad de Valencia, Z-13/27). Una visión de conjunto sobre los enlaces de la Casa de Austria y la fiesta en E. BORREGO GUTIÉRREZ: "Matrimonios de la casa de Austria y fiesta cortesana", en M^a L. LOBATO & B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid 2003, pp. 79-115 y C. PÉREZ PASTOR: "Matrimonios regios", *Memorias de la Real Academia Española XIII* (1926), pp. 52-72.

⁵ Parece que el marqués de Denia estaba en contra ya que temía, como parecía probable, que la archiduquesa una vez estuviese en la corte no mostrase deseo de regresar al Imperio, prefiriendo quedarse al lado de su hija, convirtiéndose en una figura central en el ánimo de la joven reina y, por lo tanto, en un foco de oposición política. Con este viaje, María también aspiraba a conseguir importantes mercedes para su familia, entre otras, el arzobispado de Toledo para su hijo Leopoldo y el priorato de San Juan para Maximiliano. Véase C. PÉREZ BUSTAMANTE: *La España de Felipe III, op. cit.*, pp. 86, 119. Sin embargo, el nuevo rey había decidido el 11 de octubre de 1598 que la archiduquesa María viniese en compañía de su hija hasta España y que su lugar en las entradas públicas fuese detrás del palio de su hija, llevándole a su mano derecha el archiduque (AGS, Estado, leg. 1285, núm. 123).

⁶ Aunque no disponemos de una única relación que detalle los acontecimientos habidos durante toda la jornada, tenemos noticias de la misma, así como de la llegada a la Península, a

EL VIAJE POR ITALIA DE MARGARITA Y LA ARCHIDUQUESA MARÍA

El 30 de septiembre de 1598 daba comienzo la jornada real, uno de los elementos fundamentales de la encarnación del prestigio de la Monarquía Católica en el exterior, que llevaría a la futura reina y a su servicio, que ascendía a unos 500 criados⁷, como he dicho, a Valencia, desembarcando primero en Vinaroz. La jornada como manifestaban diversas fuentes no iba a resultar barata, y más en una situación en la que poco tiempo antes se había declarado una bancarrota⁸.

través de varias relaciones de sucesos y obras que ofrecen minuciosas descripciones de las entradas solemnes en las principales ciudades del recorrido, así como en su destino final, y que son la base de este trabajo. G. ALEDA Y MIRA: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid 1903, núms. 378-451 en donde recoge 50 relaciones impresas y más de 25 manuscritas. Una descripción de las entradas en las diferentes ciudades italianas en G. GONZÁLEZ DÁVILA: *Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero*, Madrid 1771, pp. 46-63 y B. ZERLI: *Narratione del viaggio della serenissima Margherita d'Austria regina di Spagna, cominciando da Ferrara, Ostiglia, Mantoua, Cremona, & Lodi, per sino a Milano; doue s'intende il sponsalio di s.m. et il sponsalio del serenissimo arciduca Alberto d'Austria: con le cerimonie, et riceuimenti fatti sì da sua santità, come dal serenissimo signor duca di Mantoua, et ne gli altri luochi sudetti. Raccolto da diuersi per Biagio Zerlij veronese*, Cremona 1599. Una relación de la entrada en Pavia en F. FIASCHINI: *Margherita, Alberto e Isabella. Ingressi trionfali a Pavia nel 1599. Con l'edizione dell'Entrata in Pavia della Sereniss. Reima Margherita d'Austria, Moglie del Potentissimo Re di Spagna Nostro Signore. Et l'Apparato fatto da essa Città per ricevere una tanta Maestà*, Novara 2012; en Mantua puede verse G. B. VIGLIO: *La Insalata. Cronaca mantovana dal 1561 al 1602*, ed. de D. Ferrari y C. Mozzarelli, Mantua 1992, pp. 84-89, en la ciudad de Milán, P. VENTURELLI: "La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria, esposa de Felipe III (1598)", en M^a L. LOBATO & B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.): *La fiesta cortesana...*, *op. cit.*, pp. 233-250 y F. CHECA CREMADES & R. DÍEZ DEL CORRAL: "Arquitectura, iconografía y simbolismo político. La entrada de Margarita de Austria, mujer de Felipe III de España, en Milán en el año 1598", en A. SCHNAPPER (ed.): *La scenografia barocca*, Bolonia 1982, pp. 73-83.

⁷ M. J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria, reina de España*, Madrid 1961, p. 29. A su vez, Diego de Guzmán señaló: "Los criados y casa de su Magestad y de su madre llegauan a seiscientas personas, los cauallos de coche y de carga a setecientos y otras tantas personas, y el mismo número era el de la casa del Condestable y de los señores que con él venían" (*Vida y muerte de D. Margarita de Austria, Reyna de España*, Madrid 1617, fol. 54r).

⁸ El nuncio escribía el 11 de octubre de 1598: "Si troua anche S. Mta. in stretteza grande de danari, massime douendo far viaggi, et queste nozze" (ASV, Segretaria di Stato, Spagna, tomo 49, fols. 312r-315v). Por su parte, el Condestable señalaba el 14 de octubre a su joven rey los muchos gastos que la jornada requería y los problemas que podría tener la futura reina (AGS, Estado, leg. 1285, núm. 78).

En Linz se les unió el nuncio especial del Papa, monseñor Matteucci, arzobispo de Ragusa y obispo de Viterbo, que pasó a “tierra tedesca” para “saludarla y visitarla”⁹, y el embajador de Venecia, conde Nogarol. En Castrofort, tal y como había indicado el Rey Prudente, les esperaba el archiduque Alberto, a quien se le había encargado dar servicio con su casa a la archiduquesa y a su madre hasta llegar a Ferrara y recibir, para ello, una serie de damas que les acompañarían y que tras llegar a la península regresarían en su compañía y en servicio de Isabel Clara Eugenia, su mujer, a Flandes¹⁰. En Trento, por su parte, se completó el servicio de la reina al llegar allí la duquesa de Gandía, nombrada pocos meses antes, el 27 de agosto de 1598, camarera mayor¹¹; la cual en compañía de su hijo, don Carlos de Borja, llevaba el dinero necesario para instruir a la princesa, ponerla casa y vestirla a la moda de España —acompañaron a la duquesa una serie de damas y criados para el servicio de la reina y una importante recámara—¹².

⁹ J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 días de Noviembre M.C.XCVIII, por la serenísima s. d. Margarita de Austria, reina de España y del Consistorio público, con todos los aparatos que su S. Y. S. N. Clemente, Papa VIII, mandó hazer e hizo para tal effecto [...], compuesta por Joam Paolo Mocante, uno de los maestros de cerimonias de la capilla de su Santidad y traducida en lengua española [...]*, Roma 1598, fol. 5r-v (Biblioteca Valenciana A.C4 disponible en <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=3609>, consultado el 3 de febrero de 2015). Hay edición de C. González de Araujo en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ferrara/Relacion.htm> (Consultado el 23 de abril de 2015).

¹⁰ “El archiduque Alberto que se auía de partir para España salió de Brusselas a catorze de septiembre... yuan en su compañía a más de vna grande multitud de nobles, el duque de Aumala, el príncipe de Orange y los condes de Barlamont, Lingen y de la Fere, y algunas damas que auían de seruir a la señora infanta” (*Diario de Hans Khevenhüller, embajador imperial en la corte de Felipe II*, ed. de F. Labrador Arroyo, Madrid 2001, p. 487). La relación de la casa que acompañó al Archiduque puede verse en J. GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid 1999, vol. II donde se reproduce la relación de Gilles DE FAING del *Viaje del archiduque Alberto a España en 1598* (pp. 648-650). Entre las damas se encontraban la condesa de Mansfeld, Margarita de Lalaing, condesa de Berlaymont; la condesa de Busqoy, Magdalena de Trazegnies, Claudia de Mérode y María de Montmorency. La profesora Pérez Martín erróneamente señaló que estas señoras formaron parte de la casa de Margarita (*Margarita de Austria...*, *op. cit.*, p. 29).

¹¹ G. B. GRILLO: *Breve trattato di quanto successe alla Maestà della Regina D. Margherita d'Austria N. S. dalla città di Trento fine d'Alemagna, e principio d'Italia fino alla città di Genova [...]*, Napoli 1604, pp. 6-17 (BL, Sign. 10631.bb.57).

¹² M. J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*, p. 23.

Al llegar a tierras italianas, el cardenal Aldobrandino, sobrino del Papa, salió a recibirla

[...] y por honrar su venida y resceberla con la mayor honra que fuesse posible, no ha perdonado el gasto, ni ha dexado cosa alguna que se pudiesse hazer de un santo, pío y devoto pontífice, en honra de una tan gran reyna que se puede dezir que sea, y sin duda lo es la mayor del mundo ¹³.

Poco más tarde, se pasó por Verona, donde las crónicas recogen que el séquito que acompañaba a Margarita alcanzaba las 7.700 personas y el día 13 de noviembre la comitiva hacía su entrada en Ferrara, ciudad elegida para que el Papa celebrase el doble enlace ¹⁴.

Como ha señalado Ferrer Valls las ceremonias de entrada reflejan unas pautas de comportamiento que presentan pocas variaciones. El primer momento del recibimiento suele tener lugar en el exterior de una de las puertas principales de entrada a la ciudad. Allí, una representación escogida de los poderes locales se reúne con el miembro de la familia real y su séquito para acompañarlo a lo largo de un itinerario prefijado por la costumbre y tradición, e incluye los principales y más característicos centros de poder de la ciudad, para desembarcar en la catedral y culminar en el palacio que ha de albergar a la persona real durante su estancia ¹⁵.

Antes de llegar a la ciudad de Ferrara Margarita recibió un lujoso regalo del Papa:

[...] huna riquísima carrossa de terciopelo carmessi, toda guarnessida de horo, con seys hemossissimos cavallos guarnescidos de los mesmo y dos cocheros vestidos de la misma librea, en la qual estavan dos solas sillas ... Y haviendo entrado la

¹³ J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara...*, *op. cit.*, fol. 1v.

¹⁴ Pueden verse las relaciones siguientes: J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara...*, *op. cit.*; otra relación puede encontrarse en CODOIN, Madrid, 1876, vol. 60, pp. 63-66 y *Relación de la entrada en la famosa ciudad de Ferrara, de la serenísima Archiduquesa Margarita de Austria, y de su desposorio...*, Valladolid [1598] [BPR, III/ 6506 (2)].

¹⁵ T. FERRER VALLS: "Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III", en M. BIETTI (ed.): *La morte e la gloria. Apparati funebri medicei per Filippo II di Spagna e Margherita d'Austria*, Florencia 1999, pp. 28-33, disponible en <http://entresiglos.uv.es/wp-content/uploads/fiestaspub.pdf> (consultado el 4 de febrero de 2015). Sobre la importancia de las entradas reales véase el reciente trabajo de conjunto M. C. CANOVA-GREEN & J. ANDREWS (eds.): *Writing royal entries in Early Modern Europe*, Turnhout 2013.

magestad de la Reyna dentro della juntamente con su madre la Archiduquessa, sentándose las dos en las sobredichas sillas dentro de la carrossa, entonses los señores Cardenales y Legados del Papa entraron en otra carrossa riquíssima.

En este vehículo se trasladó la reina a un aposento muy bien adornado cerca de un cuarto de legua de la ciudad, donde era esperada por los legados del Papa, que se habían adelantado en sus coches. Delante de la carroza de la reina iban a caballo inmediatamente el archiduque Alberto de Austria, el cual iba en medio del duque de Sessa, embajador del rey de España en Roma, y del condestable de Castilla, gobernador de Milán, mientras detrás de la carroza de la reina,

[...] venian otras seys carrossas, dentro de las quales venian muchas damas principales de la Reyna, vestidas todas de negro, dellas tudescas y otras damas españolas que havian hydo a servirla y acompañarla con la señora Duquesa de Gandia, su camarera mayor de la Reyna, ... y despues de las dichas carrossas, en retaguardia de las damas, yva huna esquadra de soldados archeros del servicio y guardia del archiduque Alberto de Austria, todos los quales yvan vestidos de negro por la sobredicha razon de la muerte del rey de España Phelippe segundo.

En esta carroza se acercó la reina y su madre a la puerta *degli Angeli*, donde bajó de ella y se situó junto al archiduque en un lujoso tablado, cubierto con un baldaquino, levantado en dicha puerta, que estaba decorada con las armas del Papa, de Felipe II y Margarita de Austria, del archiduque Alberto y de Isabel Clara Eugenia, pintadas sobre lienzos y acompañadas de inscripciones en latín. Tras recibir a representantes de la ciudad, la reina se montó en una hacanea para ir al encuentro de los cardenales del Sacro Colegio que habían salido a recibirla

El Collegio de cardenales salió fuera de la puerta y passando todas las puentes, se paró aguardando la reyna, que poco a poco, a cavallo, venía al encuentro, y allegada, el cardenal de Florencia, como el más viejo, en nombre de todos los demás saludó a la reyna e hizo los solícitos cumplimentos de palabras por todos. Y porque su Magestad no entendía la lengua italiana, respondió por ella el archiduque Alberto y luego los dos cardenales legados aviendo acabado su legacia, dexaron la reyna en medio de los dos primeros diáconos, Sforza y Montalto, y ellos se fueron a cavallo con los demás cardenales en lugar de su promoción¹⁶.

En la puerta también habían salido a esperar a la comitiva real compañías de hombres a caballo y a pie, trompetas, lanzas, arcabuceros, que junto con los cardenales y otros principales protagonistas acompañaron a la nueva reina durante

¹⁶ J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara...*, *op. cit.*, fol. 5r-v.

su entrada en la ciudad ¹⁷. El desfile causó la admiración de los asistentes, que pudieron ver,

[...] dos hermosísimas carrossas de la Reyna que heran aquellas con que avia salido del pueblo de la Hísla, guarnesidas de terciopelo carmesí, que le avia presentado el Papa y la otra hera de brocado de oro, ríseo sobre ríseo, hermosísima y requíssima con seys cavallos, y dos cocheros de la misma librea de brocado, en la qual carrossa havia venido la magestad de la Reyna, como tengo dicho, asta la sobredicha cassa de tablas y luego tras ella yva huna litera de la Reyna, del mismo brocado como aquel de la sobredicha carrossa, con las guarnisiones de lo mesmo; y consequítivamente venian, a cavallo, nueve trompetas de la Reyna... y delante destas trompetas yva hun hombre a cavallo tocando dos atambores a la hussansa morisca.

Detrás de la reina, su madre y la camarera iban “algunas damas principales de la Reyna con sus carrossas muy bien apuestas y guarnescidas, que las tiravan a quatro cavallos cada huna, con la misma guarnicion” ¹⁸. La imagen de la reina manifestaba un lujo extremo, que en buena medida se centraba en los carruajes, aunque al mismo tiempo, esa imagen había de concordar con la que se promovía como soberana Católica. La comitiva, organizada y colocada según un protocolo y etiqueta estrictos, llegó al palacio, atravesaron el arco triunfal colocado para la ocasión, y en la sala grande del Consistorio, su Santidad recibió a su Majestad tras una ceremonia de gran pompa y boato:

Al punto los cantores dieron principio a una sonora y suave música que duró en quanto los cardenales dieron obediencia y acabada, aviéndose ya partido los dos primeros diáconcos para conducir a la reyna, cessó la música y el s. Bernardino Scotto, abogado consistorial, començó a proponer su causa con un prohemia elegante, en el qual declaró la grandeza de aquesta reyna y venía comparándola a la reyna de Sabba, que desde la fin del mundo vino a buscar a Salomón ¹⁹.

Los aposentos destinados para la reina se localizaban en el palacio que se situaba junto al castillo de Ferrara “donde habita su Santidad”. Todas las salas fueron aderezadas con ricas tapicerías, en la primera sala grande “se vía texida y retratada con hermosísimas figuras que parecían vivas toda la historia de la creación del mundo descripta de Moysén en el principio del Génesis”. En la sala

¹⁷ F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, Valencia 1926, vol. I, pp. 37-40.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 42-43.

¹⁹ J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara...*, *op. cit.*, fol. 6.

del Consistorio público, donde su Santidad recibiría a la reina, se edificó una nueva escalera “al pie de la qual fueron puestas dos estatuas de mármol blanco aparentes, que eran la de Sant Pedro y la de Sant Pablo, príncipes de los apóstoles”, además de ricos paramentos “textidos de la mesma manera con seda y oro, en los quales con maravilloso artificio y hermosísimas figuras, se vía toda la historia de Jospeh, que ansí mesmo escribió Moysén en el Génesis”, y en el centro de la sala un trono, solio y silla para el Papa ricamente adornado, luminaria, asientos y un tablado para “los cantos y músicos de su Santidad”²⁰. Delante de la escalera, para subir a la sala grande del Consistorio,

[...] fue hecho un hermosísimo arco triumphal, figurado de mármol africano, con quatro columnas símiles, dos de cada parte; y en medio de dichas columnas de una y otra parte era uno y otro pilar, y en cada uno de ellos pusieron una estatua fingida de cada parte de mármol blanco, que significavan, como yo creo, dos mugeres que según el uso de los antiguos romanos llamavan el himineo, con una hacha de pino encendida en la mano, la una con la cabeça coronada de hojas que llaman amaraco y sobre la estatua de la parte derecha era escrito con letra grandes IUGUM. Y sobre la estatua de la parte yzquierda era escrito MARITALE.

Encima del arco las armas del Papa, del rey y la reina, y por encima y debajo de las armas dos estatuas representando a la fama, con alas y una trompeta en la boca, y una inscripción en el frontispicio del arco para desear perpetua felicidad a los contrayentes regios²¹.

Dos días después de hacer la entrada y de celebrar espléndidas fiestas, el domingo 15 de noviembre, Clemente VIII, siguiendo la voluntad de Felipe II, celebró

²⁰ El relator indicaba “Y dexando aparte los nombres y sumthuosos adereços y aparatos de vituallas y hermosísimos presentes que había aparejado para darle y el ornato, adereço y estancais, la nueva librea de que su S. en esta ocasión ha hecho vestir a todos sus lacayos sumptuosísimamente, con capotes y coletos de terciopelo negro, calçones de terciopelo carmesí y jubones de raso del mesmo color, y muchas otras cosas que no tocan al officio y profession mía, de las quales yo no puedo dar aquella verdadera y entera relación que convendría, solamente diré alguna cosa con brevedad del adereço de la estancia aparejada para su Magestad, de la sala grande del Consistorio público, del adorno de la yglesia cathedral donde se hizieron los desposorios, de los archos triumphales, empresas y escritos, de la magnífica y sumptuosa entrada de su Magestad en la ciudad de Ferrara, del Consistorio público y finalmente, de la missa que cantó su santidad y de las cerimonias hechas en la yglesia para los desposorios y de la rosa que acabada la missa su santidad dio a la reyna” (J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara...*, *op. cit.*, fol. 1v).

²¹ *Ibidem*.

el doble desposorio real, el de la princesa Margarita con Felipe III y de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto. El acto tuvo lugar en la iglesia catedral de Ferrera, dedicada a San Jorge y San Aurelio mártires, con su maravillosa fachada del siglo XII, “que fue adereçada con estrema grandeza qual nunca en otro algún tiempo fue adornada en semejante manera”²².

Los desposorios son descritos con todo lujo de detalles (sus asistentes, el aderezo y la vestimenta). Primero se celebró el casamiento por poderes de Margarita de Austria y Felipe III, representado por el archiduque Alberto y, a continuación, el casamiento por poderes del archiduque Alberto con la infanta Isabel Clara Eugenia, representada por el duque de Sessa. Y, tras “las interrogaciones” a ambos, “bendixo los anillos y después los esposos, con todos los versículos, psalmos y oraciones”. Su Santidad regaló a su Magestad una rosa de oro, “la qual rosa, que es toda de oro sólido y maciço, artificiosamente labrada a manera de árbol”. Tras el banquete, por la noche, se hicieron fuegos y hogueras por toda la ciudad.

Y, aunque el relator no está dispuesto a contar por extenso los festejos que se desarrollaron durante estos días, nos da cuenta de los diferentes sucesos:

No me pararé a contar las fiestas, juegos, bayles y danças que se hizieron aquella mesma noche en la dicha sala grande do fue hecho el Consistorio público [...]. Tampoco diré las otras fiestas que se hizieron en Ferrera, en alegría de la venida de aquesta reyna de las máscaras que salieron e hizieron tres días continuos por el Corso y calles y de algunos juegos que se hizieron en el foso del castillo con barcas, prinçipalmente las mugeres de Comachio disfraçadas todas y vestidas de librea de diversas colores a la morisca con adufre, sonajes y panderos en la mesmas barcas [...] y de la representación sumptuosa de Judich y Olofernes, que representaron los estudiantes de los padres jesuitas en una sala del castillo; las justas, cañas, lanças, fiestas y juegos a cavallo, y toros que se corrieron y ricas libreas, porque no siendo esta la profesión mía lo dexo a otros que lo referan²³.

En los días siguientes la reina realizó diversas visitas a lugares emblemáticos de la ciudad, con el objeto de dejarse ver:

[...] para quel pueblo la viese, que lo deseava sumamente... fue respondido muy avissadamente por la majestad de la Reyna como christianíssima dissiendo que haviendo comulgado aquella mañana de su desposorio no convenía salir ha ver

²² J. P. MOCANTE: *Relación verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrera...*, *op. cit.*, fol. 1v.

²³ *Ibidem*, fol. 12.

cossas vanas por las calles ni quiso jamás dexarse ver sino fue por las iglesias y conventos de monjas²⁴.

Finalmente, el miércoles 18, tras oír dos misas, partió la reina con su séquito en dirección a Mantua, en compañía del cardenal Aldobrandini. En Mantua, donde el cortejo llegó en la noche del 19, el duque Vincenzo Gonzaga había organizado una cacería, un asalto fingido en la plaza del Duomo y la representación de la obra *Pastor Fido* de Giambattista Guarini (20 de noviembre)²⁵. La ciudad se engalanó, como las otras del itinerario, con obras que hablaban de la grandeza de la casa de Austria o el feliz himeneo. Como en el resto de ciudades se repitieron los modelos de entrada y tras celebrar la entrega de llaves, la comitiva partió hacia la plaza Mayor, donde en un arco se ubicaron estatuas alegóricas de diversas regiones italianas que ofrecían coronas reales a Margarita, mientras las cuatro estaciones del año, pintadas en los cuadros del arco, ofrecían presentes a la reina. En otro lugar se representaba a una doncella, rodeada de dioses y ninfas, y coronada por Himeneo, mientras en otro cuadro, los reyes, en su trono, rodeados de Mercurio, Apolo y las musas, recibían a la Fortuna arrodillada, que, cogida por los cabellos, era presentada por Marte ante ellos. En el Duomo, adornado por tapicerías en las que se representaba la genealogía de la casa de Austria, la reina fue recibida con música de diversos instrumentos y cantos, y de allí se trasladó al castillo ducal, adornado con las figuras alegóricas de la Fortuna, la Eternidad, la Paz y la Alegría²⁶.

El día 23 de noviembre la comitiva partió para Milán, donde el cortejo permaneció casi dos meses²⁷. Cuando se conoció la noticia de la llegada, el 16 de

²⁴ F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 37-38, 42 y 65. Con todo, el cronista señalaba que ya al lunes siguiente fue a visitar una iglesia y un monasterio en compañía de su madre y de sus damas principales “puestas en sus carrossas, con el Archiduque Alberto y otros cavalleros Grandes Despaña, puestos también en otras carrossas, acompañándolas todos los días que salieron” (*Ibidem*, p. 65).

²⁵ Para las fiestas en Mantua véase la obra ya citada de G. B. VIGLIO: *La Insalata...*, *op. cit.*, pp. 84-89.

²⁶ T. FERRER VALLS: “Las fiestas públicas en la monarquía...”, *op. cit.*, p. 10.

²⁷ Además de las obras ya citadas que tratan pormenorizadamente esta entrada véase G. MAZENTA: *Apparato fatto dalla città di Milano per ricevera la serenissima D. Margherita d'Austria*, Milano 1598, y *Breve narratione di quanto passo appo la persona dell' Illustriss. et eccellentiss. Signor contestabile di Castiglia. Dal giorno che parti, fino à che ritornò a Milano, con la sereniss. et potentiss. Regina Margherita, signora nostra clementissima*, Milán 1598. De este último hay un ejemplar en la Biblioteca de Palacio (BPR, III/6508-1).

julio²⁸, comenzó una búsqueda por parte de la ciudad de modelos de entradas que pudiesen servir de ejemplo a la que iba a realizar Margarita y el archiduque Alberto, inspirándose en la que realizó Carlos V en 1541 y Felipe II, siendo príncipe en 1548. La ciudad fue remodelada y engalanada para la ocasión. La entrada en Milán tenía un significado especial, pues tras la muerte de Felipe II, Margarita ya no era princesa, sino la soberana de la Monarquía Católica y entraba en Milán como duquesa de pleno derecho. Además, era la primera ciudad sujeta a la obediencia de la Corona Católica, por ello, las ceremonias en esta ciudad fueron más elaboradas y alcanzaron gran sofisticación²⁹.

Se levantaron siete arcos triunfales, dedicados al nuevo matrimonio, a Felipe II, a Felipe III, al archiduque Alberto, y al condesable de Castilla. En uno de ellos se habían levantado dos estatuas ecuestres de Felipe II y Felipe III, al igual que las de los antiguos emperadores romanos. También se había construido para la ocasión por orden del gobernador de Milán, Juan Fernández de Velasco, un teatro con el nombre de Teatro Margarita, donde fue recitada una tragicomedia latina, llevada a cabo por los alumnos de los jesuitas del Colegio de Brera³⁰. A la impresionante remodelación arquitectónica, tanto real como ficticia, se sumó un apogeo del lujo en los vehículos representativos que utilizó la reina y su séquito³¹. Al hacer su entrada en aquella ciudad se ofreció a la reina:

[...] huna riquísima y sumtuossa carroza, nunca vista, porque estava hecha de la forma y riqueza siguiente: como fue que, en lugar de madera, toda la caja y pilares della con la cubierta y cielo della estava hecha de plata massisa muy bien labrada a las mil maravillas y guarnecida de brocado de tres altos por ensima della

²⁸ Felipe II comunicaba por carta de 3 de junio de 1598 al Condestable de Castilla en Milán que tuviese todo preparado para recibir a la archiduquesa Margarita y estuviesen prestos algunos trajes a la española. Para hacer frente a los gastos mandaba 200.000 ducados (AGS, Estado, leg. 1285, núm. 115). Más noticias sobre los preparativos en *Ibidem*, leg. 182, s.f.

²⁹ G. ALTUVITI: *Essequie della Sacra Católica e Real Maestà di Marguerita d'Austria Regina di Spagna, celebrate dal Serenissimo don Cosimo II, Gran Duca di Toscana III descrite da Giovanni Altoviti*, Florencia 1612 (BNE, Raros 22.299).

³⁰ P. VENTURELLI: "La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria...", *op. cit.*, p. 246.

³¹ Véase F. LABRADOR ARROYO & A. LÓPEZ ÁLVAREZ: "Lujo y representación en la Monarquía de los Austrias: la configuración del ceremonial de la caballeriza de las reinas (1570-1600)", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie IV: *Historia Moderna* 23 (2010), pp. 19-39.

recamado y broslado de perlas finas y diamantes y rubíes y en lo más alto de la cubierta en el mismo paño de brocado estaban bordados el escudo y armas del Rey don Phelipe tercero de España y Duque de Milán, hechos con puntas de diamantes y perlas con muchas esmeraldas de grandísimo prescio y valor, y detrás de la popa de dicha carroza avía otro escudo y armas, como las de arriba bordadas, de la magestad de la Reyna y Duquessa de Milán, y las quatro ruedas de la dicha carroza con todo lo demás della hera de madera incorruptible toda sobredora[da] y muy bien labrada a las mil maravillas, a la qual tiravan dotze cavallos de hun mismo color estraño con sus gualdrapas y guarnisiones de terciopelo negro, todas bordadas de horo y plata fina, y cada cavallo destos trayan su banda de tela de horo y plata, todas recamadas de perlas y joyas de gran valor, con sus guirlandas en las cabezas de lo mismo y todas las testereras de los cavallos de plata massisa asta las gravaduras dellas, a los quales regían seys cocheros con los vestidos de brocado, diferentes unos de otros, todos llenos de perlas, y los sombreros también de los mesmo, recamados con perlas y plumas de diversos colores³².

Es significativo que según algunas fuentes, la reina entró en Milán con el coche mencionado, mostrando su comunión con el ducado, que se subrayó ritualmente en las salvas que acompañaron a la soberana al entrar en el coche, al cruzar las murallas de la ciudad y al apearse de la carroza, en un sofisticado ceremonial que sorprendió a todos los presentes que en él tomaron parte. La misma entrada en carruaje, subrayaba el poder de la reina sobre su ciudad, recordando las entradas de los generales romanos victoriosos:

En la qual riquíssima carrossa entro la majestad de la Reyna juntamente con la Archiduquesa, su madre, después de haverse apeado de las literas en que venían a cavallo [sic], y detrás de la dicha carrossa seguían seys carrossas de las damas mas principales de la Reyna y de la Archiduquesa, su madre, y por su horden tomaron el camino, drechos, por la sobredicha calle postissa toda la sobredicha cavallería ansi milanesa como española, interpolados hunos con otros: salvo que el archiduque Alberto y el Reverensissimo señor Cardenal Aldobrandino yvan juntos los dos delante la sobredicha carrossa de la magestad de la Reyna.

Al mismo tiempo, la entrada en el vehículo era una metáfora de la entrada en el espacio urbano de la ciudad, lo que fue subrayado por una tremenda salva en ese preciso instante y de nuevo en la entrada a la ciudad misma:

La grande alegría que hisso el castillo de Milan quando la magestad de la Reyna pussó el pie en la sobredicha carrossa para entrar en la ciudad fue que

³² F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia...*, *op. cit.*, vol. I, p. 70.

despararon, entre piessas de artilleria y esmeriles, mas de quatrocientas piessas sin toda la demas arcabusseria que tambien le hicieron la salva y al entrar por la puerta de la ciudad se le hizo otra salva de la misma artilleria y arcabusseria que fue muy cossa de hoyr y ver.

Lo mismo se hizo a la llegada al palacio, cuando la reina abandonaba el coche:

Siendo ya mas de las dies horas de la noche, con el sobredicho horden de acompañamiento, llegaron todos al real palacio, donde en el patin grande del se aparearon por su horden la magestad de la Reyna con la Archiduquessa, su madre, de la riquíssima carrossa en que venian, ayudándoles y acompañándoles el sobredicho señor cardenal Aldobrandino y el archiduque Alberto, y en este mismo punto y hora se le hizo otra salva disparando toda la artilleria del castillo de Milán, [...] y juntamente con la infantería de los arcabuseros con mucha alegria y concierto al son de las caxas y pifanos de guerra, de todo lo qual la magestad de la Reyna con los demas de su acompañamiento quedaron atonitos sintiendo tanto estruendo de artilleria y bozeria de las gentes, que cierto parescia que toda la ciudad se hundia³³.

Desde la capital de la Lombardía se partió hacia Génova, pasando por Pavía y Alessandria. En Génova, donde se llegó el 13 de febrero, el serenísimo Colegio genovés escogió a los gentileshombres Carlos Spínola y Paolo Sauli, para proveer todo lo necesario durante la estancia de Margarita en la República y comprobar y ver los sitios de Nove y de Voltaggio para adecuarlos para su alojamiento, así como para su casa y séquito. Mientras que, los gentileshombres Arrigo Salvago y Carlo Lercano estuvieron encargados de buscar camas y aderezos necesarios para el apresto de las habitaciones³⁴. En esta ciudad, como a

³³ F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 70 y 73-74. La entrada de la reina se efectuó a caballo bajo palio, según otras fuentes P. VENTURELLI: “La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria...”, *op. cit.*, p. 240. Entre las pinturas realizadas para las exequias por la reina celebradas en Florencia en 1612 se encontraba esta entrada milanesa en la que la soberana aparecía a caballo bajo palio, véase el Catálogo de la exposición *Glorias efimeras. Las exequias florentinas de Felipe II y Margarita de Austria*, Madrid 1999, pp. 250-251. Si la entrada se realizó realmente así, tanto más interés tiene el escrito de Gauna.

³⁴ “Ordinanza per la venuta di Margarita, ongre di Spagna, a S. Pier d’Arena, posterior al 26 de febrero de 1599”, en R. CIASCA (ed.): *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori genovesi*, Volume primo: *Spagna (1494-1617)*, Roma 1951, pp. 337-345. Para el recibimiento de la reina, puede verse, entre otros, A.F. IVALDI: “Scheda per un ‘apparato’ genovese del 1599. L’arco triunfale per il passaggio di Margherita di Spagna e Alberto d’Austria”, *La Berio* 3 (1979), pp. 43-52.

lo largo de todo el trayecto, se pusieron de manifiesto dificultades y problemas relacionados con las precedencias y el ceremonial ³⁵:

La prontezza che si ritruova in voi nell'occorrenza del ongreso della Republica, accompagnata col molto valore vostro, ci danno materia d'impiegravi spesso nei suoi biogni, come habbiamo fatto ora con l'occasione da quanto si è presentito che il signor Contestabile Governatore di Milano presenta in materia di precedenza, insolita e ingiustia pretensione quando s'anderá ad incontrare la Maestà della serenissima Regina di Spagna e il serenissimo arciduca d'Austria che vengono a questa volta per ongr in Spagna. E habbiam fatta elezione della persona vostra, affinché si andasse ad eseguire quanto vi si dirá in appresso. Ma prima che dirvi altro, é a ongreso che sappiate, che essendosi ritenuto tral pretensione tanto aliena da ogni convenienza, quanto non strissimo signor Principe Doria, e fattoli insieme sapere che se bene noi desideriamo d'honorare et accezzare la persona del detto Contestabile, como richiedono le ongreso conditioni sue et el grado che tiene di ministro tanto principale, non siam però per tollerare che egli preceda al Serenissimo nostro Duca in questo ongreso et ricevimento, che si ha da fare di detta Maestà et Altezza, perciocchè quando altrimenti si facesse, ne causeria un pregiudizio notabilissimo alla Republica nostra, la quale eziandio ne riceverebbe offesa in casa sua propia.

Por fin, el 18 de febrero de 1599, se embarcó en las galeras de Juan Andrea Doria rumbo a la Península, haciendo escala en Saona, Tolón y Marsella (donde arribó el 10 de marzo) ³⁶. Tras un difícil viaje, recogido por Luis de Góngora en una de las octavas del *Panegírico al duque de Lerma* ³⁷:

Esta, pues, gloria nuestra, conducida
con esplendor real, con pompa rara
de Graz, con mayor fausto recibida
del octavo Clemente fue en Ferrara.
de joya tal quedando enriquecida
tan gran corona, de tan gran tiara,

³⁵ “Instrucción a Giovan Battista Doria de 6 de febrero de 1599”, en R. CIASCA (ed.): *Istruzioni e relazioni degli ambasciatori...*, *op. cit.*, pp. 321-322. Más incidentes en AGP, AG, caja 20.

³⁶ Véase, M. LOMAS CORTES: “Renovar el servicio a la monarquía tras la muerte del Rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)”, en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (dir.): *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros al servicio del soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid 2012, pp. 183-216. Así como, A. D'AGNEL: *La venue à Marseille en 1599 de la reine de l'Espagne Marguerite et de l'archiduc Albert*, París 1907.

³⁷ L. DE GÓNGORA: *Obras Completas, I: Poemas de autoría segura. Poemas de autenticidad probable*, ed. y prólogo de Antonio Carreira, Madrid 2000, pp. 479-497.

en leños de Liguria el mar incierto
vencido, Vinaroz le dio su puerto (vv. 289-296).

El 26 de marzo el archiduque Alberto desembarcó en Vinaroz y un día más tarde lo hicieron la reina y su madre, siendo saludadas entre otros, por el arzobispo de Sevilla, por su mayordomo mayor, por el v conde de Alba de Liste y por los condes de Altamira, Lemos, Casarrubios y Arcos³⁸. La reina hizo su entrada en esta ciudad en una carroza verde y con clavazón de oro, tirada por seis caballos rucios y llevada por dos cocheros. La reina venía en el testero a la derecha y a la izquierda su madre. Alrededor del coche estaban algunos caballeros a pie y don Juan de Idiáquez, caballero mayor a caballo. Luego venía otra carroza de cuatro caballos, en cuya testera venía la duquesa de Gandía, camarera mayor y a un estribo la condesa de Alba. Seguía el conde de Alba, mayordomo mayor, a la mano derecha y el conde de Lemos a la izquierda, ambos a caballo. En pos de ellos venía el archiduque Alberto a caballo y el cardenal en mula. A la postre iban cinco coches de damas dueñas y criadas de la reina³⁹. Días después abandonaron Vinaroz el archiduque y el cardenal en una rica carroza y la reina en una litera con su madre, seguidas de seis carrozas muy bien puestas, de camino, donde iba la duquesa de Gandía, camarera mayor, con las damas que traía españolas y alemanas⁴⁰.

TRASLADO DEL REY Y SU HERMANA A VALENCIA. FIESTAS DE DENIA

Mientras Margarita y Alberto llegaban a Vinaroz, el monarca y su hermana organizaron desde Madrid, donde salieron el 21 enero, el viaje a Valencia⁴¹. La

³⁸ D. DE GUZMÁN: *Vida y muerte de D. Margarita de Austria...*, *op. cit.*, fol. 80v. Algunas fuentes señalan el 21 de marzo como fecha de la llegada de la reina, mientras que otras dan el 28 (BNE, Mss. 2346, fol. 167v).

³⁹ “Jornada del Cardenal mi Sr. de Valencia a Vinaroz”, en F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia...*, *op. cit.*, vol. I, p. 323.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ J. LHERMITE: *El pasatiempos de Jehan Lhermite. Memorias de un gentilhomme flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, trad. de J. L. Checa Cremades, Madrid 2005, p. 455. El marqués de Denia dispuso todo para que los gentileshombres de la boca, acroes y otros criados de la casa del rey: “todos los officios de boca, como son panetería, caba sausería, frutería, potajería, guardamanjier, pastelería, confitería, coseruero y las cocinas, y ansímismo, fue la furriera, tapicería y cerería” estuviesen prestos a abandonar la corte. Además, se mandó

comitiva real, tras atravesar las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca y Albacete, llegaba al reino de Valencia para pasar después a Denia, donde el marqués de Denia había organizado unas suntuosas fiestas, no sin antes haber descansado en Vergel, primer lugar del marquesado, como nos cuenta la relación escrita por Lope de Vega ⁴².

El cortejo, el 5 de febrero, hizo su entrada en el reino valenciano, en la Fuente de la Higuera, y pocos días después, el 11, el monarca y su hermana llegaron a Denia ⁴³, donde don Francisco pudo mostrar todas sus virtudes como cortesano e incrementar su poder en la corte y en la casa real. Un gran aparato que había organizado y que supuso un gasto de su propio bolsillo de 300.000 ducados, lo que sin duda encumbraba la figura del cabeza de la familia Sandoval y le situaba en el lugar más destacado de la política, junto al propio rey. Una relación anónima valencia que celebraba la elección de la ciudad del Turia como lugar para festejar el enlace real ⁴⁴ no olvida tampoco mencionar cómo el marqués de Denia, en nombre del rey, se desplazó a Vinaroz a recibir a Margarita y a su madre, al archiduque Alberto y resto de la comitiva –entre ellos, su propia mujer, doña Catalina de la Cerda, duquesa de Gandía y camarera mayor de la reina (vv. 81–135)–, y nos proporciona una descripción detallada de don Francisco de Sandoval:

y el muy honrado marqués,
caudillo de aquesta esquadra,
yendo detrás, por remate,
su luz la de sol quitava,

prevenir la capilla de capellanes y cantores para que se hallasen en Valencia. También fueron los predicadores: el padre Castroverde y el doctor Terrones, así como el confesor y fray Agustín Dávila, de la orden de Santo Domingo, a quien en Valencia se le hizo predicador (AGP, Real Capilla, caja 121, exp. 1).

⁴² Recientemente han sido publicadas en el libro *Fiestas de Denia*, introd. y texto crítico de M. G. Profeti, apostillas históricas de B. J. García García, Florencia 2004, pp. 39–40. Así, M. J. PÉREZ MARTÍN: *Margarita de Austria...*, *op. cit.*, pp. 54–59.

⁴³ “... Su majestad, Alteza y todas sus damas salieron en orden montados en palafrenes muy ricamente enjaezados y equipados con gran magnificencia, esto es, con gualdrapas de terciopelo y tela de oro profusamente adornadas con perlas y bordados de oro y plata, y las sillas eran todas de plata maciza de grandísimo valor y alta estima, cuyo número era más de 30, lo que era cosa muy aparente y rara para todos nosotros que durante los años que duró el reinado del viejo rey nunca habíamos visto nada parecido...” (*El pasatiempos de Jehan Lhermite...*, *op. cit.*, p. 460).

⁴⁴ El texto completo en Apéndice I.

pues a más que del valor 140
suyo los rayos abrasan,
la luz de sus piedras finas
otros rayos mil echavan,
traía un rico vestido
muy más rico que él mostrava, 145
bordado de plata y oro
sobre seda colorada,
iva tan gallardo, al fin,
quanto su suerte gallarda,
y despedido del rey 150
siguió su illustre jornada;
desta suerte y a la posta
allegaron con instancia
delante la illustre reina
con todo honor y criança, 155
besando todos sus manos
con mucho amor y eficacia,
dándole allí el parabién
de tan dichosa jornada.

A estas fiestas en Denia acudió, entre otros, dentro del séquito del marqués de Sarriá, Lope de Vega, quien contaba entonces 37 años de edad, y apostaba por poner su escritura al servicio del poder dominante, representado por la monarquía y el grupo de los Sandoval, y escribe para la ocasión las *Fiestas de Denia*⁴⁵. De tal manera que la coyuntura festejo-política le favorece, de una parte, como forma de medra personal y, de otra parte, como promoción profesional al colocarse entre los poetas próximos al poder. La obra (ciento novena y ocho octavas, 1584 versos) es un panegírico no sólo a la monarquía, sino también a la casa de Sandoval, representada ahora en el marqués de Denia, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, como la figura más importante en la corte, y junto a él el resto de los cortesanos que la componen y que participan en el reparto de papeles de las elites de poder y en los rituales de la publicidad del mantenimiento de la monarquía. En la fiesta, así entendida, se encontraban todos los elementos que componían la corte: representantes de la casa real, representantes de los consejos y tribunales y los cortesanos.

⁴⁵ Se conservan dos tiradas distintas de la edición publicadas en Valencia en 1599 (*Fiestas de Denia*, *op. cit.*; son muy interesantes las introducciones de Profeti y García García).

La obra, *Fiestas de Denia*, estaba dedicada a la hermana del valido, doña Catalina de Zúñiga, virreina de Nápoles, por hallarse ausente, debido a “unas calenturas” (“súbito accidente”) que la obligaron a retrasarse en su viaje a Valencia ⁴⁶:

Estas fiestas, señora, juntamente
os cuento a vos, pues que faltaste de ellas
por culpa de aquel súbito accidente,
que pudo entristecer vuestras estrellas.

Veréis a Denia coronar la frente
Felipo y Isabel con plantas bellas;
que tanto la humilló para besallas,
que en su extremo pudieron estampallas (vv. 33-40).

Narra a la manera de una relación, las jornadas que se desarrollaron en Denia, desde el recibimiento del cortejo regio, hasta su marcha a Valencia para celebrar los dobles desposorios. Y en medio, el poema nos deja el retrato de las damas y caballeros que componen el cortejo, la descripción de las fiestas, torneos, asaltos fingidos, batallas navales, e incluso una excursión marítima a la *Cova Tallada*, como parte de las celebraciones en honor del monarca y la infanta.

Lope describe la llegada del monarca y su hermana, identificando al monarca como un nuevo Alejandro Magno digno de ser admirado por el propio Apolo ⁴⁷:

Sale Filipo Augusto, gran señora,
de Vergel ya después de mediodía,
con la que fue del sol de España aurora,
y las hermosas damas que traía;
pintase el campo, el aire se enamora,
que ya la nueva primavera envía;
cantan las aves esparciendo amores,
que es bien que del vergel salgan las flores.

Iba a caballo el Alejandro nuevo
(de aquella edad que el Magno venció a Tebas),
y la fama del ínclito mancebo
dando de su valor mayores nuevas;
por ver el suyo, sus caballos Febo
paró mil veces con gallardas pruebas,
y como verle en su cenit porfía,
creció la tarde y fue mayor el día (vv. 57-64).

⁴⁶ *Fiestas de Denia*, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 77.

Al nuevo monarca le acompaña Isabel Clara Eugenia, vestida de luto, por la reciente muerte de su padre, Felipe II, que tras el enlace con su primo, el archiduque Alberto, marcharán como gobernadores a los Países Bajos ⁴⁸:

La divina Isabel Eugenia Clara,
bordando un luto de perlas y oro,
coral y nácar de su hermosa cara,
mostró a su lado su real decoro;
siguiendo luego, como a Cintia clara
de las estrellas el luciento coro,
iban las damas a la hermosa luna,
por quien a España Flandes importuna (vv. 65-72).

Más adelante, anuncia el próximo enlace real de la casa de Austria, una vez que Margarita desembarcase en Vinaroz, tras su viaje marítimo desde Génova, en las galeras de Andrea Doria ⁴⁹:

Pues vio el amor la llama en vos escrita,
venga, que ya es razón, Filipo Augusto,
que tan divina piedra Margarita
en oro, como vos, se engasta al justo;
llámala España, el mar la solicita,
Austria os la ofrece con aplauso y gusto,
Dios os la da, San Pedro os la bendice,
Y el “para en uno” todo el mundo dice (vv. 657-664).

Y despide a la hermana del rey que, aunque se convierte en otra representante del poder de la casa de Austria en Europa, provoca el natural llanto al dejar la corte madrileña, pero queda el consuelo de saber que otra mujer Austria pasará a ocupar el puesto más destacado de ella, expresado por Lope con un juego de palabras ⁵⁰:

Madrid lloró vuestra fatal partida,
a quien también debéis vuestra crianza;
fue el llanto general, faltó su vida,
faltó su luz, su gloria y esperanza;
España os pierde, reina esclarecida;
pero queda con justa confianza,

⁴⁸ *Fiestas de Denia, op. cit.*, p. 77.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 97.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 99.

que por la joya que hoy Flandes le quita,
Austria nos quiere dar su Margarita (vv. 713-720).

Las fiestas terminan y la comitiva regia parte para Valencia al encuentro de sus futuros cónyuges⁵¹:

Así Filipo y Isabel Eugenia,
con grande fiesta en término pequeño,
de la jurisdicción salen de Denia,
mas no del alma de su ilustre dueño;
la rica Persia, Arabia, Tracia, Armenia,
la India, en tierra firme o campo isleño,
el mar, el mundo y toda su riqueza
quisieran ofrecer a su grandeza (vv. 1529-1536).

DE VINAROS A VALENCIA. BODAS REALES

El monarca y su hermana tras regocijarse en Denia varios días disfrutando de la pesca, la caza y diferentes diversiones la abandonaron el 16 de febrero para trasladarse a Valencia⁵², ciudad elegida para celebrar el enlace en lugar de Barcelona, la primera opción. El 26 de octubre de 1598 Felipe III escribía a los consellers de Barcelona indicándoles que celebraría su enlace con la reina Margarita en dicha ciudad, ocasión que aprovecharía para jurar los privilegios en Cortes, si bien, el 6 de enero de 1599, el duque de Feria, virrey de Cataluña, informaba del cambio de planes y de la elección de Valencia⁵³.

Il re non ha pensato ne parlato di altro, che di partir uerso Barcellona con sua sorella subito, che sappia che la regina sia mossa et che sia per passar. Sono stati usato et si usano tutti gli artificii da alcuni [conde de Chinchón y la emperatriz María, principalmente] per cimouerlo da questo propósito et l'hanno fatto fin prepare in

⁵¹ *Fiestas de Denia*, *op. cit.*, p. 127.

⁵² Referencias sobre los recibimientos que la ciudad de Valencia dispensó a la reina puede verse en T. FERRER VALLS: “Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III”, en CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN: *Glorias efímeras...*, *op. cit.*, pp. 43-51.

⁵³ Los preparativos en A. CHAMORRO: “Un éxito efímero: la visita de Felipe III a Barcelona en 1599”, en C. MATA INDURÁIN & A. J. SÁEZ (eds.): «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, Pamplona 2012, pp. 82, 84-86. Una visión de conjunto en M^a Á. PÉREZ SAMPER: “Les festes reials a la Catalunya del Barroc”, en *El Barroc català*, Barcelona 1989, pp. 551-568.

*nome dell regno di Castiglia con uarie proposte d'inconuenienti che risultano della sua partita et fin que ogni opera é stata uana. Ben é uero, che il principe Doria con li continui corrieri, che manda et con li protesti che fa della nauigatione d'inuerno et dell'impedimenti della peste ha fatto raffreddare la ore della partita, che non sia per esser cosi presto et forse questo corr[ei]o che portará questa ha uiene a pedito espresam[en]te per qualihá resolutione che si e fatta et prima che si serri il priego forsi potrà siruere la certeza*⁵⁴.

En este cambio de parecer se impuso el marqués de Denia, que en contra de la opinión del Consejo de Estado y de las Cortes de Castilla, hizo que el monarca rompiese con las obligaciones adquiridas y se decidió que fuese Valencia, más próxima a los señoríos de don Francisco Gómez de Sandoval, la ciudad elegida para celebrar este importante acto⁵⁵.

El largo poema de Lope no fue el único testimonio que nos queda de las fiestas de Denia y de las celebradas en Valencia; se conserva también una relación impresa en Sevilla en 1599⁵⁶. En esta relación se nos cuenta la “partida del rey nuestro señor a Valencia y recibimiento y fiestas que le hizieron”⁵⁷:

Su Majestad y alteza y damas que siguen la Corte, llegaron a Valencia viernes en la tarde veinte de febrero, fue muy bien recibido de todas las ceremonias acostunbradas, porque el Virrey y Ciudad lo tenían bien ordenado y prevenido, y muy a punto, duró el recibimiento más de cuatro horas desde la puerta de la ciudad hasta palacio donde se apearon el Rey y la Infanta y damas. Comenzó a jugar la artillería con muy buen orden, hubo muchas invenciones de fuego, y arcabucería en tanto grado que parecía se hundía la ciudad, duró esto más de una hora, y luego comenzaron las luminarias, y fuegos y tras esto muchas danzas y juegos con que se pasó gran parte de la noche, la siguiente casi fue lo mismo [...]

Como se refiere en otra relación, el rey y su hermana hicieron su entrada en Valencia, el 20 de febrero, después de la cena,

⁵⁴ ASV, Segretaria di Stato, Spagna, tomo 49, fol. 314r (Madrid, 8 de octubre de 1598).

⁵⁵ J. M. TORRAS I RIBÉ: *Poders i relacions clientelars a la Catalunya dels Áustria. Pere Franquesa (1547-1614)*, Vic 1998, p. 137. El archiduque Alberto por carta escrita en Milán el 21 de enero de 1599, responde al marqués de Denia que le parece muy buenas las razones que se le daban en el cambio de ciudad (BNE, Mss. 687, fol. 25r).

⁵⁶ *Relación de la entrada del rey nuestro señor en Denia y fiestas que se le hicieron, en once de febrero de este año de 1599. Asimismo la entrada y fiestas en Valencia, Sevilla 1599*. Publicada como apéndice en *Fiestas de Denia, op. cit.*, pp. 190-195.

⁵⁷ *Fiestas de Denia, op. cit.*, p. 193.

¡Quién vio tan alta ocasión
ni quién vio merced tan alta,
como celebrar sus bodas
el rey Philipo en tu casa 20
 con la bella Margarita
de la illustre casa de Austria,
por cuyo extremo y valor
se augmenta el valor de España,
 y el príncipe don Alberto, 25
de quien tantas gracias manan,
con doña Isabel hermosa
y sereníssima infanta!

El poema sigue describiendo el engalanamiento de la ciudad y la gran cantidad de gentes y tan variadas que han llegado para la ocasión (vv. 29-56). También hace mención de los arcos triunfales, fuegos nocturnos, luminarias, salvas y celebraciones preparadas para el momento:

Pues qué diré de los arcos
que al rey hiziste en su entrada,
que parece que a los cielos
subían con sus pirámidas; 60
 el triumpho de cavalleros,
las calles entapiçadas
y las ventanas bien puestas
de tapices y de damas;
[...]
Pues de los fuegos que hiziste,
que diré, y las luminarias,
sino que tus fuertes muros 75
parecían bivas brasas,
 el disparar de las pieças
por las tardes y mañanas
en el fuerte baluarte
haziendo muy ricas salvas. 80

Para terminar, dedica unos versos a la ciudad del Turia, que se encuentra bien proveída de todo lo necesario para la celebración de las bodas (vv. 160-167), momento en el que el poeta se despide y promete escribir una relación más larga para contar la entrada de la reina en la ciudad valenciana (vv. 168-179). A pesar del poco tiempo con que contó la ciudad, ésta se esmeró por estar a la altura de los acontecimientos, como quedaba reflejada en la anterior

relación, gastando la nada despreciable cifra de 30.000 libras para costear todas las fiestas y celebraciones que se hicieron durante casi un mes⁶¹.

Por su parte, la reina que desde Vinaroz partió a Murviedro, a tres millas de Valencia, donde pasó la Semana Santa en el convento de Franciscanos Descalzos, tras partir el 16 de abril a media milla de Valencia, al convento de los Jerónimos de San Miguel de los Reyes, dispuso todo para su entrada posterior. La entrada pública, el 18 de abril, en la ciudad de Valencia fue realizada a través de la Puerta de Serranos en una hacanea blanca debajo de un palio de brocado que portaban veinte nobles valencianos, seguida a continuación por su madre, montada en un palafren, y por el archiduque Alberto, que acababa de regresar de Madrid e iba a su mano derecha⁶², manera bastante inusual en la época. A la cabeza de este cortejo real se encontraban cinco compañías de caballería ligera, seguidas de unos 20 trompetas, clarines y ministriles de la ciudad, después, la nobleza dispuesta desordenadamente, unos 400, acompañada de sus criados, pajes y lacayos, detrás de ella cuatro maceros e inmediatamente después los mayordomos de la reina y varios grandes. A continuación 4 reyes de armas y el conde de Alba de Liste como mayordomo mayor, después don Juan de Idiáquez, como caballero mayor, que iba de pie y muy próximo a la reina. Detrás del archiduque iba la duquesa de Gandía y después, sin ningún orden todas las damas y criadas de la reina montadas en ricos palafrenes y acompañadas de un gentilhomme de calidad. Las seguían muchos coches de caballos, donde estaban el resto de las mujeres que formaban el séquito. Este fue el orden que se siguió hasta la catedral⁶³.

A su llegada a la iglesia, la reina fue ayudada por la duquesa de Gandía, por el marqués de Denia y por don Juan de Idiáquez a bajar de su caballo. En este periodo se asentaron definitivamente una serie de prácticas ceremoniales que

⁶¹ E. CISCAR: *Las Cortes valencianas de Felipe III*, Valencia 1973, pp. 8-16. Los gastos para las fiestas fueron excesivos como se señala en C. PÉREZ BUSTAMANTE: *La España de Felipe III*, *op. cit.*, p. 98. y F. LABRADOR ARROYO: "El sostenimiento económico de la casa de la reina", en J. MARTÍNEZ MILLÁN & M^a A. VISCEGLIA (dirs.): *La Monarquía de Felipe III...*, *op. cit.*, pp. 1260-1261. La pareja real permaneció en Valencia durante once semanas, hasta el día 4 de mayo (P. WILLIAMS: "Lerma, Old Castile and the travels of Philip III of Spain", *History. The Journal of the Historical Association* 239 [1988], p. 383).

⁶² *Diario de Hans Khevenhüller...*, *op. cit.*, p. 501. Sobre las celebraciones en la ciudad de Valencia F. GAUNA: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia...*, *op. cit.*

⁶³ *El pasatiempos de Jehan Lhermite...*, *op. cit.*, pp. 479-481. La descripción de las ceremonias en *Ibidem*, pp. 483-488.

consideramos de gran relevancia. La primera de ellas fue la de las entradas en carruaje, que aunque nunca se formalizó como tal —la entrada debía realizarse a caballo⁶⁴—, no dejó de practicarse con cierta frecuencia, fuera en coche, fuera en silla de manos. A la salida de la catedral, la reina, Isabel Clara Eugenia y la archiduquesa María se montaron en un coche, Margarita en el centro, acompañada en el lado de la portezuela derecha por la infanta y enfrente la archiduquesa, mientras que el monarca y el archiduque Alberto iban a caballo al lado del coche, colocándose el monarca al lado de su hermana⁶⁵.

Poco después se celebró el doble enlace, que recogió Lope de Vega en su comedia *El catalán valeroso*:

Mozuela del baile,
Toca el panderico, y dale,
Porque suenen los cascabeles,
Hasta que se rompa el parche.

*A la Reina bella
Que del agua sale,
La tierra bendice,
Como el sol que nace.*

Venga enhorabuena:
Bien haya la nave
Que la trujo a tierra,
Sin rogar a nadie,
Y al Emperador,
San Antón le guarde,
Pues sus aguiluchos
Cazaron un ángel,
Y aunque están de espaldas,
Son armas que traen:
Estén pico a pico,
Que no haya más Flandes.

Mozuela del baile, etc.
Estos dos viudos
Es bien que se casen,
Porque nos engendren
A los Doce Pares.

⁶⁴ Véase la entrada pública de la reina en Játiva, *Jornada de S.M. Felipe III y Alteza la Infanta Doña Isabel, desde Madrid, a casarse, el Rey con la reina Margarita, y su Alteza con el Archiduque Alberto* (BNE, Mss. 2346, fol. 169r).

⁶⁵ *El pasatiempos de Jehan Lhermite...*, op. cit., p. 489.

Tantos hijos tengan
Que apenas alcancen,
Aunque son tan ricos,
Zapatos ni guantes.
Dellos vean Papas,
Dellos sacristanes,
Y dellos Gran Turcos,
Y ninguno sastre.
Tengan todos ellos
La nariz delante,
y ninguno tenga
Cara con dos haces... ⁶⁶.

El suceso del enlace quedó recogido también en un anónimo romance nuevo publicado en un pliego suelto, en Valencia, sin indicación de impresor, que le sirve al autor, sin duda otro ingenio valenciano, que elogiaba a la ciudad de Valencia, convertida en estos días, como hemos dicho, en la capital de los reinos de la monarquía ⁶⁷:

El día que el rey Phelipe
se casó dentro en Valencia,
para darle con sus bodas
en el mundo fama eterna,
domingo por la mañana 5
me vestí con mucha priessa,
pretendiendo muy de espacio
gozar de toda la fiesta.

También el poema, no sin cierta crítica a los gastos realizados (vv. 15-20), interpreta, por boca de una vieja, los símbolos que coronan uno de los arcos triunfales de la ciudad (vv. 21-60), que abastecida de todo lo necesario: comida, vestidos, telas y alojamiento (vv. 61-112) está preparada para recibir a todas las personas que habían llegado a la misma:

Vengan archiduques de Austria,
mayorazgos de Florencia,
los príncipes de Marruecos, 115
honrando la cruz vermeja,

⁶⁶ *Obras completas de Menéndez Pelayo. Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega*, Madrid, 1949, t. IV, pp. 68-69. Cit. E. ALVAR: "Exequias y certamen poético por Margarita de Austria (Zaragoza, 1612)", *Archivo de Filología Aragonesa* XXVI-XXVII (1980), p. 226.

⁶⁷ El texto completo en Apéndice II.

entren, vengan los que abitan
del Po y Danubio las vegas,
los cardenales, los nuncios
con recámaras inmensas, 120
embaxadores de Italia
y Francia no se detengan,
vengan las casas illustres
cuyos campos Tajo riega,
y de la fértil Vandalia 125
todos quantos Betis cerca,
vengan grandes de Castilla,
publicando sus grandezas,
arrastrén seda y brocado,
siembren aljófár y perlas, 130
acudan sus infantados
con sus costosas libreas,
no tarden sus almirantes
con honrosa competencia,
vengan privados de reyes, 135
no falte el marqués de Denia
y verá su Magestad,
reconociendo la tierra,
que quanto della le dixo
fue relación verdadera. 140

Para seguir después con una descripción todo lo que se podía encontrar en la ciudad, casas, campos, huertas, jardines, acequias, flores y árboles, fuentes, iglesias, reliquias (vv. 145-247). Terminando con la entrada de la reina:

Todo esto me dezía
aquella anciana discreta,
quando la atajó el estruendo 250
de sonoras cornetas,
que en la entrada de la reina
llevavan la delantera.
Y calló porque no tuvo
tiempo, que si le tuviera 255
no faltara que dezir:
“Para más, si más huviera”.

Otro ingenio valenciano, poeta de destacado relieve, Gaspar de Aguilar dejó escrita otra ambiciosa obra, sobre las bodas valencianas, publicada en 1599. Se trata de un largo poema, compuesto de cuatro cantos y 381 octavas reales. En él,

a la manera de una larga relación, pero con un estilo literario elevado, se nos cuenta las fiestas de Denia, torneos, entrada en Valencia, detalla pormenorizadamente el cortejo, los arcos triunfales, festejos que se celebran en la ciudad del Turia todo el suceso de las bodas

[...] la qual por esta honrra que le hiziste,
hizo una multitud de fiestas varias,
mientras passava el mar tu esposa bella,
que bravo estava por amores della.

Este puede considerarse uno de los mejores, sino el mejor de los poemas conservados sobre el tema⁶⁸. No es, por tanto, casual que otro valenciano, gran autor teatral, en los preliminares de la obra escribiera un soneto elogiando a su autor:

Soneto de don Guillén de Castro

Como en el cielo impíreo se tratasse
muchos años atrás, de que se hiziesse
el más dichoso casamiento y fuesse
en el tiempo que más se celebrasse,
 proveyó porque el mundo assi igualasse 5
con él las fiestas que a su causa huviessse,
que la mejor ciudad se las hiziesse,
y el ingenio mayor se las contasse.
 Y luego la divina providencia
mandó buscallos desde el Tajo al Nilo, 10
y en el dichoso tiempo de las bodas
 hiciéronse las fiestas en Valencia,
y Aguilar las contó con tal estilo
que fue el contallas la mayor de todas.

El largo poema nada tiene que ver con el estilo “humilde” o “ínfimo” de las relaciones y pliegos de cordel, pues estaba destinado a un público culto, amante de las letras. Sin embargo, los valores que trasmite, entre ellos el elogio del monarca Felipe III y de los poderosos, el primero de ellos el marqués de Denia,

⁶⁸ *Fiestas nupciales que la ciudad y reyno de Valencia han hecho con el felicíssimo casamiento del rey don Phelipe nuestro señor, III deste nombre, con doña Margarita de Austria, reina y señora nuestra, dirigida al conde [...] de Chelva, por Gaspar de Aguilar su secretario, Valencia 1599*, en G DE AGUILAR: *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia han hecho al casamiento del rey don Felipe III con doña Margarita de Austria*, ed. facsímil de A. Pérez Gómez, Cieza 1975.

sí van de acuerdo con la que se puede denominar subliteratura para consumo del vulgo⁶⁹. La historia se inicia con la muerte de Felipe II y la subida al trono de su hijo:

No porque Alcides valeroso y santo
te quitó la cabeça España triste,
es bien mostrar con peregrino llanto
la pérdida infinita que tuviste,
pues como hidra, en ser del mundo espanto
de la misma cabeça que perdiste,
ya que no salgan siete, al menos sale
una cabeça que por siete vale.
(Canto I, estr. 1).

Y tras invocar a las ninfas del Turia para que canten a su vez la historia que el va a contar,

Esta inmortal cabeça que yo adoro
el sujeto ha de ser del canto mío
y así las ninphas que por más decoro
biven de Turia en el sagrado río,
sacudiendo el ajófar que en el oro
de sus cabellos puso el tiempo frío,
salgan de las cavernas donde habitan
y mi boz con música repitan.
(Canto I, estr. 2)

Presenta la figura del rey como el más poderoso del orbe todo y, en nombre de todas las naciones dominadas, se postra a sus pies para besarlos:

Essos pies que naciones infinitas
sujetaran y entrellas africanos,
tártaros, chinos, moros, turcos, citas,
persas, ingleses, húngaros, halanos,
árabes, garamantas, troglodias,
cíclopes, patagones y araucanos,
que siendo humanos comen carne de hombre,
beso infintas vezes en su nombre.
(Canto I, estr. 16)

Para celebrar después la confirmación del matrimonio entre Felipe III y Margarita de Austria, que se había llevado a cabo por poderes en Ferrara:

⁶⁹ M^a C. GARCÍA DE ENTERRÍA: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid 1973.

Que yo con lengua balbuziente y muda
el casamiento alegre cantar quiero
de Philipo Tercero, que sin duda
lo ha de ser en mí y el bien que espero.
De Philipo Tercero que desnuda
tiene la espada contra el Turco fiero,
donde su perdición mirar pudiera
si manchada en su sangre no estuviera.

Por ver lograda bien su edad dichosa
con tierno y regalado amor profundo
le quiso dar el cielo por esposa
la más bella muger de todo el mundo.
Su estirpe noble, antigua y generosa
viene por línea recta de Faemundo,
que es el origen de su esposa bella
y assí ella viene dél y él viene della.

De dos ríos imitan las corrientes
que proceden de vn mismo nacimiento
y corriendo por partes diferentes
se juntan en el mar del casamiento,
cuyas sordas menguantes y crecientes
no podrán estorbar su pensamiento
por más que el siero vendaval presuma
pintar sus olas de argentada espuma.
(Canto I, estrofa 3, 4, 5)⁷⁰.

Otros autores famosos forman parte de la nómina de poetas que relataron los hechos, como Luis de Góngora en el ya citado *Panegírico al duque de Lerma* y, sobre todo, Lope de Vega en la novela bizantina *El peregrino en su patria*, en la obra de teatro *El Árgel fingido y el Rústico del cielo*, así como en el poema *La Hermosura de Angélica*. Si bien, no se conformó Lope con haber incluido el acontecimiento en obras que cubrían toda la variedad posible de géneros literarios, además compuso un romance nuevo, divulgado en pliegos sueltos, en el que aparecían los reyes y la nobleza bajo la máscara pastoril *Romance pastoril sobre las bodas de Felipe III* (“A las bodas benturosas / de Felipe de Madrid, // lo mejor de Mançanares / vino a Valencia del Cid. // Pobres están los consejos, / no tienen con que venir, // pero amor y lealtad / a todos haze acudir”)⁷¹.

⁷⁰ G DE AGUILAR: *Fiestas nupciales que la ciudad y reino de Valencia...*, *op. cit.*

⁷¹ *Romance a las venturosas bodas que se celebraron en la insigne ciudad de Valencia. Va nombrando todos los grandes que se hallaron en ella debajo de nombres pastoriles*, Valencia 1599,

El auto *Bodas entre el Alma y el Amor Divino*, representado, al parecer, en Valencia en 1599 con motivo de las dobles bodas reales⁷² cierra el libro II de *El peregrino en su patria*. Es una clara trasposición a lo divino de las bodas reales, en donde Felipe III aparece como el Amor Divino y la nueva reina como el Alma:

Bautista: [...] El Amor viene a casarse / con el Alma Margarita / Valencia eres hoy, bendita / puede tu tierra llamarse; / pues será privilegiada / del Amor Filipino santo, / y por bien y favor tanto / de toda España envidiada (pp. 227-228);

produciéndose en la obra, como ha señalado la profesora Profeti “... un caso excepcional de creación literaria al servicio de un acontecimiento dinástico, insertado en un marco promocional privado del autor”, dándose un claro ejemplo de propaganda política y religiosa⁷³.

DE VALENCIA A BARCELONA Y DE BARCELONA A VALENCIA

Tras la celebración de las bodas en Valencia, ratificando la ceremonia de los desposorios en Ferrara, se vio conveniente que los nuevos esposos acompañan a la infanta Isabel Clara Eugenia y al archiduque Alberto a Barcelona, donde embarcaron, junto a la madre de la reina Margarita, en dirección a Génova para iniciar cada uno su camino de regreso - la archiduquesa María de Baviera partió hacia Madrid para ver a la emperatriz y al embajador imperial el conde de Franquenbourg-. La visita a Barcelona pareció un acto de desagravio. Si bien,

en *Pliegos poéticos españoles de la British Library, Londres (impresos antes de 1601)*, ed. en facsímile precedida de una presentación y notas bibliográficas por A. Lee-Francis Askins, Madrid 1984; *Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesía*, recopilados por Miguel de Madrigal, [...], Valladolid 1605, en *Romancero General (1600, 1604, 1605)*, ed., prólogo e índices de Á. González Palencia, Madrid 1947; M. DE MADRIGAL: *Segunda parte del Romancero General y Flor de diversa poesía*, ed. de J. de Entrambasaguas, Madrid 1947; L. DE VEGA: *Poesía, I: La Dragonteá. Isidro. Fiestas de Denia. La hermosura de Angélica*, ed. y prólogo de Antonio Carreño, Madrid 2002, pp. 598-608 y *Fiestas de Denia*, pp. 196-217, donde se han identificado cada uno de los personajes que aparecen.

⁷² M^a A. FLÓREZ ASENSIO: “*Cantaron desta suerte...* Funciones de la música en el auto *Bodas entre el Alma y el Amor Divino* de Lope de Vega, trasposición a lo divino de las Bodas Reales de 1599”, *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura* XVIII (2012), pp. 233-240.

⁷³ “Lope y las relaciones de sucesos”, *Revista de Literatura* LXXIV/147 (2012), p. 149.

como escribió don Juan de Idiáquez⁷⁴ también tenía un sentido político y positivo que el nuevo rey y la reina visitasen los reinos de la Corona de Aragón:

Señor, las mal excelsas Infantas del orbe Cristiano, sin exceptuar las serenísimas archiduquesas de la casa de Austria, sin embargo de su real esfera y augusto esplendor nacen vasallas de sus padres y muertos éstos, si no mudan de estado, se conservan vasallas de aquel hermano o pariente que asciende a ceñir la corona, y como a su soberano le besan la mano, prestan y juran la debida obediencia. En este supuesto señor, no es dudable que cuando un Monarca casa con una de esas infantas le da nuevo ser, pues sacándola de la servidumbre aunque real y como tal muy distinguida en sus excepciones obediente de este estado, la eleva al supremo del reinar y de soberana... En la reina nuestra Sra... bien entro yo confesando, desde luego, tanta real y audisto ascendiente que hace estimable y respetable su persona, pero con todo eso señor nació vasalla del Emperador y V.M. la ha elevado eligiéndola dignísima consorte suya y a ser reina... Pues señor a quien tanto V.M. ha beneficiado no le estará tan bien el que V.M. no se desacomode, venga en dichosa hora la Reina a disfrutar su fortuna y a que todos sus vasallos la sacrifiquemos en debidos cultos, nuestros rendidos fieles corazones, pero, pero camine S.M. a encontrar vuestra felicidad en la R[eal] persona de su esposo, más al írsela V.M. a otro reino (aunque suyo) diferentes de los de Castilla y distante de su corte aun será fineza de lo amante también será indecoroso de la majestad....

En este sentido, el 25 de abril, los *consellers* de la Ciudad Condal recibieron carta del rey donde les comunicaba que el día siguiente partiría para Barcelona y les avisaba para que todo estuviera preparado⁷⁵. Pocas semanas después llegaba el aposentador mayor para preparar el alojamiento de los monarcas y de su corte y el 14 de mayo, la guarda de Montjuic anunciaba la llegada de las galeras del rey.

Para la entrada se señaló:

Que al desembarcar la reina en Barcelona por la puerta que se a de hacer para eso se haga el recibimiento en la forma acostumbrada, besándole la mano y luego recibiendo a su alteza debajo de palio, y que luego tras el palio vayan inmediatamente el archiduque llevando a su lado al cardenal de Sevilla. El virrey que provea de trompetas, atabales y ministriles⁷⁶.

⁷⁴ Cit. F. PÉREZ-MÍNGUEZ: *D. Juan de Idiáquez. Embajador y consejero de Felipe II*, San Sebastián 1934, p. 281.

⁷⁵ A. CHAMORRO: “Un éxito efímero: la visita de Felipe III a Barcelona...”, *op. cit.*, p. 90.

⁷⁶ “Lo que se platicó en la Junta que Felipe II mandó hacer en San Lorenzo el 16 de julio de 1598 para tratar el recibimiento de la reina” (AGS, Estado, leg. 182, s.f.).

El monarca hizo su entrada conforme la orden antigua, así tras descansar y comer en el monasterio de Valldoncella, el 20 de mayo, fue recibido por los notables de la ciudad en la puerta de San Antonio, donde se bajó una granada artificial que se abrió y apareció una ninfa que representaba a la Ciudad, la cual recitó al monarca unos versos en latín en alabanza del soberano. Una vez acabó de recitar, le entregó al rey las llaves de la ciudad, que a su vez las entregó al *conseller en cap*. Por su parte, la reina, la infanta y las damas entraron todas en carruajes:

[...] *y al temps que dits sors consellers anaren apuiara cauall los senyors diputats se acostaren a les dites magts reals ils besaren tambe la ma y encontinent sen anaren y sa magd sen puia a cauall ab un cauall y la sora Reyna y la sola Infata dona Isabel se posaren dins de un cotxo anant al costat dells lo sor Archiduch de Austria marit de la sora Infanta tambe a cauall al costat del dit cotxo y lo sor conseller en cap se posa al costat de sa magd a la parts squerra y los altres sors consellers anauen deuant de sa magd per son orde cada hu ab son promyentre ells y sa magd anaue lo sor duch de Feria per esser stat virrey y deuant tots los sors consellers anauen molts sors grandes titulars y cauallers axi de la cort com de la terra y detrás de sa magd vema lo sor marqués de Denia y apres veme lo dit cotxo y acompanyaren a sa Magd fins al pont de la casa a hont posa sa magd per lo qual pont sen puia a dita sa casa y los dits senyors consellers se despediren dell*⁷⁷.

Dando inicio, después, una procesión que les llevaría a un catafalco que se instaló en la plaza de San Francisco, en donde prestaría juramento a las libertades de la ciudad. A continuación el monarca se dirigió a la Diputación donde le esperaban los diputados en un arco triunfal hecho para el momento. Tras esta visita se continuó hacia la Catedral donde juraría los privilegios de la iglesia.

Barcelona, a pesar del agravio de no ser la ciudad elegida para celebrar el enlace, recibió a la pareja real y al archiduque Alberto y a Isabel con la magnificencia que era costumbre, por lo que no puede extrañarnos que las Cortes del reino, que concluyeron a comienzos de julio, concediesen un servicio de 1.100.000 *lliures*.

El 7 de junio, el archiduque, Isabel Clara Eugenia y la archiduquesa María se embarcaron rumbo a Génova, no sin antes recibir suculentas mercedes⁷⁸.

⁷⁷ ACA, Consejo de Aragón, leg. 1350, donde se describen las ceremonias de la entrada en la Ciudad Condal.

⁷⁸ Una relación de los presentes que Felipe III hizo a la archiduquesa en Barcelona el 2 de junio en A. PÉREZ DE TUDELA & A. JORDAN GSCHWEND: “Luxury goods for royal collectors: exotica, princely gifts and rare animals exchanged between the iberian courts and Central Europe in the Renaissance (1560-1612)”, *Jahrbuch des Kunsthistorischen museums wien* 3 (2001), p. 116.

ya veis vos lo que hazía, 105
governava toda España
y la Iglesia defendía,
especialmente este rincón
donde estamos este día,
esta vuestra Cataluña 110
que tanta amor le tenía
a todos los catalanes
fidelidad conocía,
especial a Barcelona,
ciudad de gran nombradía, 115
que con obras y con hechos
la ciudad mostrado avía
la fidelidad que tienen
a su rey, y la tenían,
y a su Magestad la tienen, 120
yo dellos confiaría,
no creáis malos consejos,
esto os encargaría,
porque le podrían echar
a perder cierto algún día, 125
haga lo que ellos querrán
si la razón bastaría”.
Su Magestad le promete
que todo aquello haría,
pues la obedeció antes 130

La despedida final se produce en el puerto de Barcelona cuando Isabel Clara Eugenia se embarca para partir a su destino:

Abrasando se levantan
todos cinco de sus sillas,
y luego todos se parten
de la iglesia se salían, 135
todos juntos en un coche
a la marina se ivan,
hasta donde embarcaron,
allí apeado avían,
y antes de embarcarse 140
gran lamentación hazía
doña Isabel de la Paz
llorando así dezía:

–¡A Dios, a Dios, Barcelona, a Dios, ciudad, vida mía, a Dios, a Dios, toda España, espejo de la mi vida!–	145
Las damas todas lloravan, lástima era quien lo oía, toda la gente llorava, todos muestran agonía, no quieren que hagan salva ni tiren la artillería, con tristeza ya se embarcan, con llorar en demasía,	150
a la real se subieron con dolor se despedían, todos cinco allí llorando, la gente que dentro avía de tristeza no tañieron las trompetas que traían, ni aquellos dulces clarines como otras veces solían.	155
Mostrando todos tristeza el buen rey se despedía, con la reina su muger a tierra tornado avían, y la infanta se encierra con tristeza y agonía, el rey se vuelve llorando con la reina en compañía, al punto alçaron vela, en alta mar se metían.	160
–Dios les de muy buen passaje ruego a santa María.	165
	170
	175

El poema termina como otros romances noticieros de los siglos XVI y XVII (y también del romancero vulgar) con la despedida del autor anónimo y la petición al público lector-oyente de que disculpe los fallos posibles que haya podido cometer. Resulta curioso que las disculpas incluyan a los poetas “que presumen poesía”, es decir, que se vanagloriaban de sus producciones y despreciaban las historias que vendían los ciegos en pliegos de cordel⁸⁰:

⁸⁰ El propio Lope de Vega que participó de este tipo de literatura se quejaba de que se produjeran todas las historias vendidas por los ciegos. Sin duda, distinguía entre producciones

señores ya havéis oído
lo que contado se avía,
si en algo hubiera errado
tal intento no tenía,
y assina pido perdón 180
a qualquier que lo leiría,
especialmente a poetas,
los que presumen poesía,
Dios nos de aquí su gracia
y después gloria cumplida. 185
Amén.

Mientras tanto, tras abandonar la Ciudad Condal, el 13 de julio, la jornada real se detuvo ante el brote de peste que asoló Castilla y regresó a Denia, en donde permaneció un mes, hasta el 24 de agosto, donde el marqués de Denia continuó agasajando y divirtiendo a la joven pareja y a su séquito. Después continuaron la jornada hacia Aragón, donde llegaron el 12 de septiembre. Antes de hacer su entrada en Zaragoza, Felipe III mandó quitar las cabezas de los castigados durante las alteraciones aragonesas de comienzos de la década de 1590⁸¹. El 22 de septiembre abandonó la capital del Ebro y se dirigió a Madrid, previa estancia en Medinaceli (del 29 de septiembre al 2 de octubre) y en el Escorial. Desde este real sitio, la soberana se trasladó a Madrid en “un quartago sobre un sillón de plata sobredorado, con una gualdrapa muy rica y con saya entera azul aguchillada y muy ricas joyas”, acompañada de 25 damas, de la duquesa de Gandía y del caballero mayor, don Juan de Idiáquez, así como de la marquesa del Valle y de Montesclaros⁸². Los gastos de estas jornadas nupciales, desde

literarias dignas y aquellas otras que corrompen con sus invenciones y blasfeman con sus historias. En un *Memorial* que dirigió a su Magestad solicitaba la prohibición de relaciones, coplas y otros versos que se venden por las calles y que “infaman las letras” y “desacreditan la nación española”. Para más información sobre este tema véase D. CATALÁN: “El romance de ciego y el subgénero «Romancero tradicional vulgar»”, en *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de la creación colectiva*, Madrid 1997, pp. 330-331 y n. 16 y M^a C. GARCÍA DE ENTERRÍA: *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, *op. cit.*, pp. 85-130.

⁸¹ Las Cortes aragonesas le dieron a la reina un servicio de 10.000 escudos (L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca 1997, p. 43).

⁸² C. MARÍN TOVAR: “La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid”, *Anales de Historia del Arte* 9 (1999), p. 151.

la salida del monarca de la corte madrileña hasta su regreso, ascendieron a 950.000 ducados, en una situación de crisis económica⁸³.

CONCLUSIÓN

El examen detenido y pormenorizado de las ceremonias rituales, entre las que se encuentran las entradas y enlaces reales, como hemos reflejado, permiten una comprensión mejor de la propaganda de los ritos políticos como parte del desarrollo de las estructuras de poder durante la Edad Moderna y en consecuencia una visión más completa en el estudio de la corte⁸⁴. Pero no sólo fueron las manifestaciones artísticas las que se convirtieron en vehículos de propaganda del poder establecido, también la imagen pública que el rey y la reina hacía sus súbditos a través del uso de los vehículos representativos, así como de variadas manifestaciones literarias (tanto en teatro, en poesía y en prosa) que se adherieron a la misma ideología y favorecieron las representaciones públicas de los rituales cortesanos.

Además, junto a todas estas ceremonias y rituales se desarrolla un lenguaje visual y también unas manifestaciones artísticas, con una abundante producción literaria, de mayor o menor calidad, en prosa y en verso, por autores conocidos y desconocidos que aspiraban tanto a una promoción personal como a un medro profesional. Ellos contribuyeron con su producción literaria a difundir la imagen establecida del poder, que se nos ha conservado en impresos y manuscritos, ayudando de manera decisiva a configurar la imagen del monarca y del cortesano de los tiempos modernos. Esta imagen y literatura, ya sea de consumo popular o de consumo más culto, propagaban las consignas de la monarquía y del orden establecido, y llegaban a través de la vista, de la letra impresa y del oído a todas las capas sociales, procurando el mantenimiento del poder establecido en todos los rincones de los reinos donde se entendiera la lengua castellana.

Los romances noticieros de época de los Austrias —cuya finalidad era precisamente la de dar cuenta de un suceso concreto en un momento determinado—,

⁸³ E. BENITO RUANO: “Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* I (1966), p. 91.

⁸⁴ Véase, M^a J. DEL RÍO BARREDO: “El ritual en la corte de los Austrias”, en M^a L. LOBATO & B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.): *La fiesta cortesana...*, *op. cit.*, pp. 17-34.

como los que hemos visto en este trabajo, que se vendieron en pliegos sueltos por los ciegos⁸⁵, difundieron en la España contrareformista unas posiciones ideológicas que mantenían las estructuras de poder dominantes y que llegaban no sólo a un público letrado, sino también al iletrado y ello gracias a la mecanización de la letra impresa y la reproducción de ejemplares sin límite. Estos romances noticieros se convirtieron después en testimonios hitóricos de un hecho pasado y continuaron a veces imprimiéndose para recordar la grandeza del hecho, o el comportamiento heroico y ejemplar de algún personaje digno de ser rememorado, o las escenas dramáticas que impresionaban al lector u oyente⁸⁶.

⁸⁵ D. CATALÁN: “El romance de ciego...”, *op. cit.*, p. 331.

⁸⁶ M. DE LA CAMPA: “Algunas observaciones para la revisión de un género barroco: El Romancero nuevo”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) (Robinson College, Cambridge, 18-22 julio, 2005)*, Madrid 2006, pp. 137-142.

APÉNDICES⁸⁷

APÉNDICE I

Romance que publica la fama en loor de Valencia la solene entrada del rey nuestro señor y la salida que hizo el Marqués de Denia, Valencia, [s. a.], en *Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca Universitaria de Pisa*, Madrid, 1974 (ed. facsímil, introducción por G. Di Stefano, y estudio por M^a C. García de Enterría) y *Breve relación de la entrada que hizo el rey nuestro señor en el real de Valencia y de la famosa salida que hizo el marquez de Denia a recibir la reyna nuestra señora*, Barcelona, 1599, en *Pliegos poéticos españoles de la British Library, Londres (impresos antes de 1601)*, Madrid, 1984 (ed. en facsímile precedida de una presentación y notas bibliográficas por A. L. F. Askins).

Si por ti, Valencia hermosa, mi trompa jamás se cansa, discantando por el orbe tus insignes alabanças,		y el príncipe don Alberto, de quien tantas gracias manan, con doña Isabel hermosa y serenísima infanta!	25
bien puedo, en tal ocasión,	5	Miren ya tus entresuelos, tus salas bellas y tantas,	30
batir mucho más mis alas, traspasando a lo divino, pues tú de lo humano passas.		todo muy chapado de oro muy más fino quel de Arabia, miren también tus salidas,	
Ya de oy, más illustre pieça, a los lados de tus armas	10	tus calles llenas y plaças, de condes, marqueses, duques	35
puedes poner «Non plus ultra», pues no ay passar de tu raya.		quel entendimiento encanta; tanto illustre cavallero, illustre y de illustres casas,	
¡O, ciudad más que dichosa y de todas imbiada,	15	tantos pages con libreas de oro y seda recamadas,	40
pues por tu valor y fuerte te cupo tal fuerte y gracia!		tanto cavallo brioso, con mil carroças que arrastran, llenadas de damas hermosas,	
¡Quién vio tan alta ocasión ni quién vio merced tan alta, como celebrar sus bodas el rey Philipo en tu casa	20	hermosas quanto galanas, tanto género de gentes,	45
con la bella Margarita de la illustre casa de Austria, por cuyo estremo y valor se augmenta el valor de España,		tan bien puesta y adreçada, como ha llegado a tu puerto de naciones tan estrañas.	

⁸⁷ Hemos modernizado la puntuación y acentuación. Respeto a la grafía del texto, únicamente se repone *u* y *v* con valor vocálico o consonántico según corresponda, lo mismo para *y*, *j* e *i*, y elimino las *h* superfluas.

<p>Quién basta, pues, a sumar, los que entran, hallan entrada, y sin pena o pesadumbre diste a todos silla y casa.</p>	50	<p>sus cornetas diez correos, que su son la mía embotava, vestidos de colorado con guarniciones no bastas y luego cincuenta pages</p>	95
<p>Al fin, al mar teacomparo, bella Valencia estimada, que entran mil ríos en él y en cosa no le embaraçan.</p>	55	<p>consiguiendo sus pisadas, todos con sombrero y plumas con trenças de oro y de plata y guarnecidas ropillas de costosa y fina grana,</p>	100
<p>Pues qué diré de los arcos que al rey hiziste en su entrada, que parece que a los cielos subían con sus pirámidas;</p>	60	<p>las mangas de raso blanco al uso muy bien picadas y de un lindo terciopelo carmesín las cuchilladas, con enforros y cañones</p>	105
<p>el triumpho de cavalleros, las calles entapiçadas y las ventanas bien puestas de tapices y de damas;</p>	65	<p>y botas blancas bien puestas con sus espuelas doradas, los estribos, guarniciones de las espadas y dagas, conteras de fino oro,</p>	110
<p>y la puente del Real por do a palacio se passa qué jardín ay baxo el cielo que en él pudo hazer iguala.</p>	70	<p>doradas y bien labradas, desta suerte muy gallardos ivan en cuerpo sin capas, por que delante el arzón las llevavan apañadas;</p>	115
<p>Todo de una parte y otra bien labrado a la romana y de murtas escogidas que el edificio enlazavan.</p>	75	<p>tras destes pages, sus dueños, como cincuenta picavan, muchos de título y cuenta y otros que el don no les falta, llevavan de terciopelo</p>	120
<p>Pues de los fuegos que hiziste, que diré, y las luminarias, sino que tus fuertes muros parecían bivas brasas,</p>	80	<p>las ropillas coloradas, llenas de pasamán de oro por ser muy baxa la plata, las mangas de blanco raso y cuchilladas de calças</p>	125
<p>el disparar de las pieças por las tardes y mañanas en el fuerte baluarte haziendo muy ricas salvas.</p>	85	<p>del terciopelo ya dicho, muy costosas y brocadas; los sombreros con sus plumas, puestas sus ricas medallas, con sus trenças de oro fino</p>	130
<p>Pues no es justo que atrás quede, antes es bien que a luz salga y se publique en mi nombre, por la más sublime y alta,</p>	90	<p>de piedras finas sembradas.</p>	

A fin, ivan tan bien puestos,
tan bien y con tanta gala,
quanto importava a su honor
y el caso les importava; 135
y el muy honrado marqués,
caudillo de aquesta esquadra,
yendo detrás, por remate,
su luz la de sol quitava,
pues a más que del valor 140
suyo los rayos abrasan,
la luz de sus piedras finas
otros rayos mil echavan,
traía un rico vestido
muy más rico que él mostraba 145
bordado de plata y oro
sobre seda colorada,
iva tan gallardo, al fin,
quanto su suerte gallarda,
y despedido del rey 150
siguió su illustre jornada;
desta suerte y a la posta
allegaron con instancia
delante la illustre reina
con todo honor y criança, 155

besando todos sus manos
con mucho amor y eficacia,
dándole allí el parabié
de tan dichosa jornada.
También será bien se diga 160
la estremada vigilancia
que has tenido en proveerte
de las cosas necessarias,
pues de quanto has menester 165
antes te sobra que falta,
todo a precio acomodado
y todo en grande abundancia.
Que diré más, pero baste,
que ya el aliento me falta, 170
y perdona por agora
la cortedad de mi estampa,
que no faltará ocasión,
mientras mi trompa descansa,
que se alargue en mi lista
tus proezas estimadas, 175
que ya veo se apercibe
en ti la solene entrada
de la poderosa reina
do haré relación más larga.

APÉNDICE II

Romance nuevo en el qual se glosa el letrero que se puso en el arco triunfal que se hizo en el Mercado de Valencia en la entrada de la reyna de España doña Margarita de Austria que dezía: “Para más, si más huviera”, Valencia, 1599, en Pliegos poéticos españoles de la Biblioteca del Estado de Babiera de Munich, Madrid, 1974 (ed. facsímil y descripciones bibliográficas e índices generales de los pliegos de Milán, Pisa y Munich por M^a C. García de Enterría).

El día que el rey Phelipe se casó dentro en Valencia, para darle con sus bodas en el mundo fama eterna, domingo por la mañana	5	que estaba junto a mi lado, que tenía más de ochenta: —No es hijo aquesta pintura como esta gente interpreta, que otro sentido le doy y entiendo que bien le assienta, yo digo que aquellas manos son dos que a esta ciudad bella han dado ocasión al rey para que así la ennoblezca, la una es de gente noble, la otra de gente plebeya, que está sin aquella es manca y aquella es manca sin ella, y aquella bola redonda, que entrambas manos sustenta, a Valencia significa donde oy todo el mundo entra, pues entra el rey don Phelipe y quanto España celebra, Italia, Francia, Alemaña, Flandes, Ungría y Bohemia, y a todos está diziendo con su compendiosa letra que tiene capacidad: “Para más, si más huviera”. Aquí tengo, dize a todos, vino, azeite, miel y cera, cáñamo, trigo, cevada, paja, algarrovas, avena, establos, cavallerizas, martas, herraduras, xergas, caparaçones, coxines, estribos, sillas, espuelas,	35 40 45 50 55 60 65
me vestí con mucha priessa, pretendiendo muy de espacio gozar de toda la fiesta. Di congnigo en el Mercado no a mercar, que soy poeta, que esto basta para ser depósito de pobreza, sino a ver lo que allí había, porque apenas ay quien venda, de mucha gente que vi mirando la boca abierta, un arco triunfal miravan de tanta magnificencia, que yo con lo que costó triumfara de mi miseria, vi en lo más alto de todo, entre otras pinturas bellas, que podían competir con las que eterniza Grecia, dos manos una sobre otra y un mundo puesto sobre ellas, y la letra que dezía: “Para más, si más huviera”. Dixéronme que estas manos eran del rey y la reina, que mill mundos sustentavan como uno solo sustentan, casi lo quise creer, pero dixome una vieja	10 15 20 25 30		

<p>vengan mulas y cavallos, vengan azémilas, recuas, jumentos grandes y chicos, de qualquiera suerte vengan, regalados, de alquiler, entren sin número y cuenta, vengan si quieren también coches, carroças, literas, de qualquier parte del orbe entren por mis anchas puertas, que no faltará recaudo: “Para más, si más huviera”.</p> <p>Pescados en abundancia tengo de varias maneras, aunque sea todo el año viernes, sábado y quaresma, no faltan carnes salvages, bueyes, vacas y terneras, en que Castilla ni Flandes echen menos sus dehesas, carneros, bolatería, cabritos, leche, manteca, especies, sin que haga falta la isla de las especias, de açúcar y cosas dulces no ay ninguna que me exceda, ventaja me reconoce la Isla de la Madera; las granas que aquí se hazen por extremo son tan buenas que en toda Espana las ay tan finas como en Valencia, de seda que en mi cogen se hazen tan ricas pieças de diferentes labores, que en todo el mundo se precia, en lo que toca a mis paños no se halla differencia en refinos de Segovia, ni en rajas de Florencia, no hallarán menos en mí quanto engrandece Venecia,</p>	<p>70</p> <p>75</p> <p>80</p> <p>85</p> <p>90</p> <p>95</p> <p>100</p> <p>105</p> <p>110</p>	<p>de vidrios y de cristales: “Para más, si más huviera”.</p> <p>Vengan archiduques de Austria, mayorazgos de Florencia, los príncipes de Marruecos, honrando la cruz vermeja, entren, vengan los que abitan del Po y Danubio las vegas, los cardenales, los nuncios con recámaras inmensas, embaxadores de Italia y Francia no se detengan, vengan las casas illustres cuyos campos Tajo riega, y de la fértil Vandalia todos quantos Betis cerca, vengan grandes de Castilla, publicando sus grandezas, arrastrén seda y brocado, siembren aljófar y perlas, acudan sus infantados con sus costosas libreas, no tarden sus almirantes con honrosa competencia, vengan privados de reyes, no falte el marqués de Denia y verá su Magestad, reconociendo la tierra, que quanto della le dixo fue relación verdadera, si ay más que acudir, acudan, y si ay más que venir, vengan, que costilla tengo y brazo: “Para más, si más huviera”.</p> <p>Tengo edificios famosos que suben a las estrellas, muros que al cielo caminan y puertas que a treze llegan, y entre esto que digo tengo quatro puentes y dos puertas, que otras mejores no mira el sol en toda su buelta,</p>	<p>115</p> <p>120</p> <p>125</p> <p>130</p> <p>135</p> <p>140</p> <p>145</p> <p>150</p>
--	--	--	---

a un anillo me comparan, honda cava me rodea, todo mi cuerpo es ciudad no tengo miembro de aldea, casas gozo de plazer, alquerías tengo bellas, que todas juntas harían otra segunda Valencia, prometo a fe de quien soy, que dizen por cosa cierta que solas ellas bastaran: “Para más, si más huviera”.	155	que se desangra por mí y me hazen fértil sus venas; pues en fuentes cristalinas quién la ventaja me lleva, diez y siete mil me adornan y aun veinte mil si bien cuentan, calles a cordel sacadas con vistosas açoteas, con varias torres que sirven de corona a mi cabeça, y entre todas es mayor la de la mayor iglesia, tan sumptuosa y tan alta de tantas campanas llena, con la que nos mide el tiempo que está en la parte suprema, que no ay otra semejante de España en toda la tierra, pues en el culto divino tanto mi tiro se estrema que Roma ni otra ciudad con muchos passos no allega, tengo hermitas y hospitales con quarenta y nueve yglesias, que muchas ay en España, catedrales no tan buenas, pues en vasos y ornamentos, aunque más otras posean, no les daré la ventaja porque yo pienso tenella. Dónde quedan las reliquias, que en mí adornan y veneran, de Jesuchristo y su madre y de mil santos, que apenas ay santo o santa en el cielo de quien reliqua no tenga, pues la del cáliz sagrado, quando otra nunca tuviera, por ser el mismo en que Christo hizo la postrera cena, ésta sola era bastante a enriquezer mil iglesias,	195 200 205 210 215 220 225 230 235
Porque en cosas de recreo me cupo suerte tan buena que soy los Eliseos campos, que eternizan los poetas, en mis compuestos jardines y en mis deleitosas huertas se pueden examinar quantos Homero celebra; el Pardo y Aranjuez si los alaban se afrentan, y se corren poque yo tanta ventaja les tenga, la mano que pinta o texe en sus tapices çanefas, venga y tome en mi dechado que no les faltarán muestras, a qué podré comparar mi laberinto de acequias, la mejor comparación es compararla con ellas; jamás me falta azahar, alelíos y violetas, naranjas, cidras, limones, arrayanes y açucenas, desto tanto quieran todos quanto dentro en mí se encierra, pues ay de lo que me sobra: “Para más, si más huviera”.	165 170 175 180 185 190		
Pues en materia de ríos, mi Turia dónde se queda,			

alabar mi clerecía,
mis letras y mis escuelas
no ay para qué, pues es cierto
que no tengo competencia,
240 desto que tengo barato
no ay para qué se encarezca,
pues es notorio que ya dello:
“Para más, si más huviera”.

245 Todo esto tengo a colmo
y sobre todo limpieza,
y agora más que las bolsas

tendrán buena parte della.–

250 Todo esto me dezía
aquella anciana discreta,
quando la atajó el estruendo
de sonoras cornetas,
que en la entrada de la reina
llevavan la delantera,

255 y calló porque no tuvo
tiempo, que si le tuviera
no faltara que dezir:
“Para más, si más huviera”.

APÉNDICE III

Romance del despedimiento de su Real Magestad y de la serenísima infanta su querida hermana doña Isabel de la Paz, Archiduquesa de Austria, Barcelona, 1599, en Pliegos poéticos españoles del s. XVI de la Biblioteca de Cataluña, Madrid, 1976 (ed. facsímil e introducción por J. Manuel Blecua).

Quando dos amigos suelen estar ya en compañía, si conviene despedirse muestran tener agonía, especialmente si el uno en tierras lexis iría, pensando no ver más l'otro grande pena sentiría.	5	con razón yo contaría el doloroso partirse de dos pilares que avía en esta nuestra España, que por los dos se regía, uno es Philipe tercero, Dios le dé años de vida, otro es un Salomón	40
Por la scriptura sagrada un poco me metería, por que de buen fundamento a lo que emprendido avía, quando el buen padre Jacob de un hijo que tenía, que se llamava Joseph, uno que tanto quería, fingiéndole sus hermanos que le mató cierto un día una gran bestia salvage que por el bosque venía, mostráronle aquella sangre que degollado avían de un cabrito o bezerro sus ropas teñido avían, hizo tan gran sentimiento, que vestidos que tenía los rasga todos llorando siendo muy grande falsía, quanto más estos hermanos que por obras se veía que a la clara se despiden, confiando que en su vida los dos nunca se han de ver, dos que tanto se querían, mi Dios si me dáis favor	10 15 20 25 30 35	que Dios dado nos avía, doña Isabel de la Paz, dotada en sabiduría, solo porque lo ha criado, que por hijo lo tenía, que de edad de siete años doña Isabel lo regía, una que a su mesmo padre consejava cadal día, lloremos, pues, toda España los pobres llorar devían, pues tan buena llimosnera dentro de Madrid avía. Señores si estáis atentos con gran dolor contaría este triste despedirse dos hermanos aquel día de año de mil y quinientos noventa y nueve corría, a ocho del mes de junio, lunes era todavía, a las cinco de la tarde, después de comer sería, los cinco se fueron juntos hazia sancta Catelina, para ver el cuerpo sancto que sant Ramón se dezía,	45 50 55 60 65 70

después de averlo mirado		especial a Barcelona,	
se assientan ya en su silla,		ciudad de gran nombradía,	115
llora el uno, llora el otro		que con obras y con hechos	
viendo que el día se iva,	75	la ciudad mostrado avía	
quien la madre porque vee		la fidelidad que tienen	
despedirse de su hija		a su rey, y la tenían,	
y la hija de la madre		y a su Magestad la tienen,	120
piensan no verse en su vida,		yo dellos confiaría,	
non me fundo destes dos	80	no creáis malos consejos,	
que ya usansa avía		esto os encargaría,	
entre madre y hija juntos		porque le podrían echar	
quando las bodas se harían,		a perder cierto algún día,	125
buélvome a estos dos hermanos		haga lo que ellos querrán	
en quien fundado me avía,	85	si la razón bastaría”.	
que era lástima de verlos		Su Magestad le promete	
y de oír lo que dezían,		que todo aquello haría,	
doña Isabel preguntava		pues la obedeció antes	130
a su hermano qué tenía		también la obedecería.	
o de qué estava llorando,	90	Abrasando se levantan	
su Magestad respondía:		todos cinco de sus sillas,	
–Yo lloro por despedirme		y luego todos se parten	
de una hermana que tenía,		de la iglesia se salían,	135
sabia de las más discretas,		todos juntos en un coche	
que toda España regía.–	95	a la marina se ivan,	
Dávanse dos mil abraços		hasta donde embarcaron,	
y mil besos se darían,		allí apeado avían,	
un sermón le hizo ella		y antes de embarcarse	140
que el convento que lo oía		gran lamentación hacía	
todos estavan llorando	100	doña Isabel de la Paz	
de oír lo que le dezía,		llorando así dezía:	
diziendo: “Real Magestad		–¡A Dios, a Dios, Barcelona,	
acordarse os debería		a Dios, ciudad, vida mía,	145
de aquel nuestro padre viejo,		a Dios, a Dios, toda España,	
ya veis vos lo que hacía,	105	espejo de la mi vida!–	
governava toda España		Las damas todas lloravan,	
y la Iglesia defendía,		lástima era quien lo oía,	
especialmente este rincón		toda la gente llorava,	150
donde estamos este día,		todos muestran agonía,	
esta vuestra Cataluña	110	no quieren que hagan salva	
que tanta amor le tenía		ni tiren la artillería,	
a todos los catalanes		con tristeza ya se embarcan,	
fidelidad conocía,		con llorar en demasía,	155

Ceremonias regias en torno a Margarita de Austria...

a la real se subieron con dolor se despedían, todos cinco allí llorando, la gente que dentro avía de tristeza no tañieron las trompetas que traían, ni aquellos dulces clarines como otras veces solían.	160	al punto alçaron vela, en alta mar se metían. –Dios les de muy buen passaje ruego a santa María, señores ya havéis oído lo que contado se avía, si en algo huviera errado tal intento no tenía, y assina pido perdón a qualquier que lo leiría, especialmente a poetas, los que presumen poesía, Dios nos de aquí su gracia y después gloria cumplida.	175
Mostrando todos tristeza el buen rey se despedía, con la reina su muger a tierra tornado avían, y la infanta se encierra con tristeza y agonía, el rey se vuelve llorando con la reina en compañía,	165	Amén.	180
	170		185

APÉNDICE IV

“Lo que se platicó en la Junta que Felipe II mandó hacer en San Lorenzo el 16 de julio de 1598 para tratar el recibimiento de la reina” (AGS, Estado, leg. 182, s.f.).

Que se compren 100 acémilas en Aragón y Cataluña. Al margen lo resuelto el 19 de julio: que sean 50 y todas en Cataluña.

Que vayan a esta compra Luis Jacones, un albéitar de la caballeriza del rey, Salvatierra y otro albéitar de la caballeriza de sus altezas, unos a Aragón y los otros a Cataluña, y que se les provean 6.000 y 12.000 ducados para este efecto. Al margen: comentase esta compra con el virrey de Cataluña y de acá vaya el archero que tiene a cargo la acemilería y un albéitar.

Que para las dichas acémilas lleven 100 reposteros pues los hay hechos y se compren aquí algunas otras acémilas en que vayan y hasta otras dos docenas de reposteros para antepuertas y otros servicios, y estos últimos han de ir por cuenta de la tapicería y los otros por la de los oficios, entregándoseles con sus letras cuando hayan de servir y que para que se aderecen bien las acémilas que se compraren se lleve de acá muestra de un aderezo entero con los colores de la librea. Al margen: llévase 50 reposteros al respecto de las acémilas y entréguese a los acemileros que habrán de dar cuenta de ellos. Háganse aquí todos estos aderezos y planchas para las acémilas y los acemileros vayan vestidos de la misma librea y para las acémilas de acá servirán los reposteros que sirvieron en la jornada de Tarazona.

Que viniendo como se entiende 12 coches de Italia faltaran pocos y esos se pueden alquilar en Aragón y Cataluña, y que para los coches de Italia se envíen de aquí 24 caballos de coche con sus cocheros y que se compren y envíen también 24 mulas de coche con sus aderezos proveyendo para esta compra 4.000 ducados y que los que hubiesen de comprar las acémilas compren también estas mulas, el que fuere a Aragón 12 en aquel reino y el otro otras doce en Cataluña. Al margen: También vengán los caballos y los cocheros de Italia. Que también se compren una docena de mulas en Cataluña para estos por mano del mismo virrey.

Que se manden también dos literas, una para la reina y otra de respeto. Al margen: se pase del marqués de Velada que coche tiene de que se puede hacer litera y que vaya otra litera de acá, y que nada de esto sea con ostentación sino que siendo menester se hable allá.

Que también se lleven una docena de hacaneas con sus aderezos para las partes en que la princesa hiciese entrada solemne, y que los sillones y aderezos se podrán dar en el guadarnés de sus altezas, pues los hay. Al margen. Así todo, y para la princesa un par de caballos mansos y a la vuelta se volverán a la señora infanta estos sillones y aderezos siendo suyos. [...]

Que cuántos criados podrían ir a esperar a su alteza en Barcelona, el mayordomo mayor y caballerizo mayor. Al margen: vaya el mayordomo mayor de la princesa y se pase como vino y qué servicio trajo la reina doña Ana desde el puerto de Segovia.

Que el virrey de Cataluña vista hasta 50 alabarderos en la manera que él quiera para que acompañen a su alteza como guarda del virrey en Barcelona y por el camino hasta topar con las guardas de la casa real, los cuales vengan a orden del mayordomo mayor; y que las compañías de caballos ligeros que están en Cataluña acompañen a su alteza por todo el camino hasta la raya de Castilla o donde se les ordenare, y también se habló sí podría salir la guarda vieja de a caballo a la raya de Castilla, más se cree que debe de estar a pie. Al margen: Sirva en esto la guarda del Principado hasta la raya de Aragón y la guarda de Aragón hasta la raya de Castilla.

Al margen: Que al desembarcar la reina en Barcelona por la puerta que se a de hacer para eso se haga el recibimiento en la forma acostumbrada, besándole la mano y luego recibiendo a su alteza debajo de palio, y que luego tras el palio vayan inmediatamente el archiduque llevando a su lado al cardenal de Sevilla. El virrey que provea de trompetas, atabales y ministriles. Que si el tiempo obligase a la princesa a tomar tierra en otra parte, espere a que mejore el tiempo para desembarcar en Barcelona no siendo la dilación mucha y si el tiempo fuese tan malo que obligue a ir por tierra a Barcelona podría ir por Valdoncellas para hacer de allí su entrada en la forma acostumbrada. Que en Barcelona haga el hospedaje el virrey en las mismas casas donde posó su majestad. De todo esto se puede avisar desde luego al virrey de Cataluña para que lo prevenga todo y avise de lo que se le ofreciere, y lo mismo se escriba al virrey de Aragón; y en Zaragoza se guarde en la entrada lo que se acostumbra con los príncipes jurados, avisando al virrey que se halle en la raya de Cataluña y acompañe a la princesa hasta la raya de Castilla. Acuérdesse a su majestad del lugar que debían de ocupar los virreyes, que éste podría ser el lado izquierdo del archiduque, pues el derecho era justo que fuese para el cardenal de Sevilla [...].

Que se envíen ha hacer en Milán de lo que debajo se dirá dos camas con todo su aderezo en que entran silla, sobremesa y almohada, y con ellas dos doseles y colgaduras para cuatro piezas; dos piezas con cada cama y todo sin armas, y sean las colgaduras de cuatro anas y media de caída y envíen también dos sitiales aforrados en tafetán de cuatro varas de largo y de cuatro de ancho, con un tafetán para cubierta del mismo tamaño y color y se advierta que las camas no vengan con mangas sino con sus alamares en las cortinas al uso de acá.

Que estos aderezos y camas, doseles y sitiales han de ser el uno de anchos de tela de oro lisa de labor con verde y carmesí blando y medios anchos de tela de oro y plata rica poca plata conforme a los dibujos que dará Antonio Voto, el otro de anchos enteros de tela de oro y carmesí lisa de labores con seda blanca y amarilla y medios anchos ricos de lo mismo.

También se platicó que por ganar tiempo y excusar la dilación de tejer nuevas telas se podría cometer al gobernador de Milán que hiciese dos aderezos diferentes remitiéndole la elección de las telas y colores, y enviándole las medidas del tamaño, caída y anchura conforme a lo que queda apuntado con todas las particularidades.

Que se envíe para la princesa su servicio cumplido de plata y otro para el estado de las damas con ropa blanca de mes para todo cumplidamente y que vayan sus oficiales para cada cosa.

Que el virrey de Cataluña acompañe hasta la raya de Aragón y el de Aragón que ha de esperar en su raya que vaya luego hasta la de Castilla, y cada uno de los virreyes de orden que abunde lo necesario en su distrito para todos lo que vinieren en el acompañamiento tanto de vituallas como de recuas, carros, cabalgaduras y todo lo que pudiese ser menester [...].

Que también se envíen 6 aposentadores a Barcelona para dividir en tres tandas de a dos y otros 3 de la furriera para el aposento de palacio

Que sería bien señalar las jornadas acomodándolas como mejor estuvieren por lo que esto ayudará para que la provisión y el aposento este todo más en su punto que si se caminase acaso y así se pidan a los virreyes sus pareceres desde luego [...].

Que se ordene que se haga puente a la reina en Vinaroz para que desembarque.

Que parta luego un oidor de corte a hacer la provisión y el aposento.

Que vaya el tapicero mayor a Vinaroz con el aderezo para aposentar a la reina, su madre y el archiduque Alberto.

Que vaya a Vinaroz la caballeriza de Isabel Clara Eugenia.

Que se escriba a Barcelona que envíe los coches y caballos que han venido de Italia por la vía de Vinaroz por si pudiesen llegar a tiempo.

Que se lleven dos coches de la caballeriza de su majestad, el uno para la reina y el otro para el archiduque y dos hacaneas para la reina y su madre, y también una litera para su majestad.

Que al conde de Benavente se diga que aperciba luego mil cabalgaduras de silla y que todas las mulas que van llegando de Madrid se detengan.

Que también se prevengan 400 o 500 acémilas.

Que se envíe dos escuadras de soldados, una de españoles y otra de alemanes con un cabo de cada nación.

Que se avise al cardenal de Sevilla que parta luego para Vinaroz y lo mismo la casa de la reina y que sea lo más largo el lunes 15 de este mes.

Que el archiduque sea hospedado con sus criados y que el contralor de su alteza dé memoria de lo que ha menester firmado también de algún mayordomo y esto lo haga entregar el contralor de su majestad en especie.

Que se envíen 6 aposentadores y 4 monteros.

Que se procuren carros para enviar la tapicería.

Que en la forma de la entrada se guarde la que estaba platicada y resuelta por su majestad.

Que su majestad y alteza vayan retirados a la iglesia y que aguarden en la sacristía hasta que se diga la oración y salgan entonces.

Que el patriarca reciba a la reina en la iglesia, diga la primera misa el cardenal y la segunda el nuncio.

Que se sepa donde se ha de hacer la ratificación del desposorio.

Que se trate de quitar la reja de la capilla mayor y haga un tablado igual a las gradas del altar mayor, dos menos desde el coro de los canónigos.